

COMEDIA FAMOSA.  
EL ESCONDIDO,  
Y LA TAPADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar, Galan.  
Don Felix, Galan.  
Don Juan, Galan.  
Don Diego, Viejo.  
Mosquito, Criado.

Castaño, Criado.  
Otavio, Viejo.  
Lisarda, Dama.\*  
Celia, Dama.  
Beatriz, Criada.

Anés, Criada.  
Gonzalo, Cochero.  
Otañez, Escudero.  
Unos Alguaziles.

JORNADA PRIMERA.

Salen haciendo algun ruido Don Cesar, y Mosquito, vestidos de camino, con botas,  
y espuelas.

Ces. **P**ues no podemos entrar  
en Madrid, hasta que sea  
de noche, ata las mulas  
à estos troncos, y sobre esta  
texida alfombra de flores,  
que bordó Primavera,  
entre estos etranques, donde  
la Casa del Campo ostenta  
tanta variedad, podemos  
esperar à que anochezca.

Mosq. Ya están las mulas atadas;  
y aun fuera mas justo, que ellas  
nos ataran à nosotros.

Ces. Por qué?

Mosq. Porque son mas cuerdas.

Ces. Luego los dos somos locos?

Mosq. Concedo la consecuencia;  
mas con una distincion.

Ces. Qual? Mosq. Tu por naturaleza,  
y yo por concomitancia,  
que es por lo que se me pega  
de andar contigo. Ces. Aqui, pues,  
qué hay, que locura sea?

Mosq. Cuerpo de Christo conmigo;  
habrá tres meses apenas  
que salimos de Madrid,

por haber dexado en ella  
muerto à un noble Cavallero,  
que era hermano, por mas señas,  
de una de aquellas dos damas,  
que à un mismo tiempo festejas;  
y por zelos de la otra,  
que como Autor de Comedias,  
tienes en tu Compania  
segunda Dama, y primera;  
passamos à Portugal,  
y porque en una estafeta  
nos vino un pliego (que yo  
aun no sé lo que contenga)  
sin mirar inconvenientes,  
dimos à Madrid la buelta;  
y dices, que què locura  
hay aqui? No consideras,  
que no hay Alcalde de Corte,  
que no esté echando centellas  
por aquella boca, y que  
juran que hemos de vér puestas,  
tu la cabeza à tus plantas,  
las plantas yo à otras cabezas?

Ces. Confieso que dices bien,  
en que mi vida se arriesga  
oy en Madrid; pero donde



## El Escondido, y la Tapada.

2

vida trae una pena  
misma, habiendo de morir  
en Lisboa de una ausencia,  
ò en Madrid de mis desdichas,  
ya que dos muertes me cercan,  
y que me dan à escoger  
el modo de morir, dexa  
que muera contento, donde  
Lisarda hermosa lo véa.

Mosq. Yo, aunque el Martyrologio  
Romano aquí me traxeran,  
para que escogiera muerte  
à mi proposito, fuera  
sin agradarme ninguna,  
vanissima diligencia,

porque no hay tan bien prendida  
muerte, que bien me parezca.  
Qué culpa tengo de que  
tu à morir contento vengas,  
para traerme de arreata?

Ces. Pues dime, tu qué recelas,  
si tu en nada estás culpado,  
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador  
arrastra los que se encuentra,  
un amo matador (dime)  
no arrastrará (cosa es cierta)  
qualquiera triunfo criado?

Ces. No ví locura mas necia!

Mosq. Y esto à una parte, señor,  
qué razon hay de que sea  
tan cerrado tu capricho,  
que ya que me traes, no sepa  
à qué me traes; dime, pues,  
quáles lo que en Madrid intentas?

Ces. Esto te diré, no tanto,  
Mosquito, porque lo sepas,  
como por descansar yo  
con decirlo, que las penas  
no tienen otro consuelo,  
fino el rato que se cuentan,  
que como mugeres son,  
se despican con la lengua.  
Lisarda; raro milagro,  
donde la naturaleza  
para modelo compuso  
de una hermosura perfecta  
la belleza, y el ingenio,  
haciendo paces en ella,  
que hasta allí estaban reñidos,  
el ingenio, y la belleza;

fue (ya lo sabes) del Templo  
de Amor la Deydad mas bella,  
à cuyas Aras no hay  
vida, y alma, que no sea  
mudo sacrificio; bien  
tantas víctimas lo muestran,  
como yacen à sus ojos  
rendidas, si no sangrientas.  
Yo, que entre el mortal consuelo  
de sus vitorias apenas  
la ví, quando con la mia  
hizo numero, y no cuentas;  
idolatrando su imagen  
viví, sin que mereciera  
perdon por el sacrificio,  
ni merito por la ofrenda.  
Desvalido amante, pues,  
deste hermoso hechizo, desta  
hermosa muger, mi vida  
à tanto esplendor atenta,  
la Clicie fue de sus rayos,  
y el Iman de sus Estrellas;  
viendo, pues, que à todo un Sol  
alas fiaba de cera,  
y que al generoso buelo  
solo monumento era  
el Mar de mi llanto, donde  
se apagaban sus centellas,  
dispuse olvidarla, como,  
(qué error!) como si estuviera  
el olvidarla en la mano  
de quien no estuvo el quererla:  
y por hacerme, en efecto,  
contra veneno à mis penas,  
venciendo amor con amor,  
puse los ojos en Celia.  
Celia, que fuera milagro  
de hermosura, si no fuera  
porque Lisarda se alzó  
con todo el Imperio della.  
Si donde amé fuí infelice,  
y los afectos se truecan,  
donde no amé qué sería?  
faca tu la consecuencia.

O Amor, si te llaman Dios,  
como de Dios desemejas  
tanto, que los fingimientos,  
y no las verdades, premias?  
ù dexa, Amor, de ser Dios,  
ù de ser ingrato dexa;  
porque decir Dios, è ingrato,



o suena mal, ò no suena.

De Celia, en fin, admitido,  
estaba siempre con Celia  
como estrangero mi amor,  
dexando à Lisarda bella  
acá en lo mejor del alma,  
donde adorada estuiviera,  
cierto lugar reservado,  
escucha de qué manera.  
Tiene un Principe, un Señor,  
lexos de sí un gran Palacio,  
y en el sumptuoso espacio  
cerrado el quarto mejor:  
este se guarda en rigor;  
y aunque igual huesped por él  
passe, el Alcayde fiel  
dice: este quarto oportuno  
es de mi Rey, y ninguno  
ha de aposentarle en él.  
Así el alma toda, que era  
el Palacio de mi amor,  
dexó à Lisarda el mejor  
quarto, aunque no le viviera:  
este guarda de manera  
el corazon, que nombró  
en Alcayde, que aunque hospedó  
dentro à Celia, confidero,  
que fue en otro quarto, pero  
en el de Lisarda no.

De aquella, pues, despreciado,  
y favorecido desta,  
engañado en esta el gusto  
con la memoria de aquella,  
neutral estaba mi vida,  
quando en esta competencia  
sucedió, que Don Alonso,  
hermano infeliz de aquella  
bellissima ingratitud,  
que no ablandaron mis quejas,  
à Celia sirvió. Habrá dicho  
algua hombre, que es la fuerza  
de los zelos tal, que donde  
no hubo amor, haber pudiera  
zelos sí, porque los zelos  
son un genero de ofensa  
que se hace à quien se dan,  
y no es menester que sean  
hijos de amor, que tal vez  
el pundonor los engendra:  
si bien estos dos linages  
son con una diferencia,

que el alma en los del amor  
anda por saber la penas;  
y en los del pundonor anda  
el alma por no saberla.

Digolo, porque mil veces,  
aunque ví acciones, y señas  
solo de parte dél, yo  
cuydè poco de entenderlas;  
hasta que saliendo un dia  
de la hermosa Primavera  
Celia al Parque, Don Alonso  
al Parque baxó con Celia.  
Yo, que en el sitio esperaba,  
y le ví venir con ella,  
por ella, y por él no pude  
disfimilar mas, sin mengua  
de mi valor; y llegando  
à los dos, pronuncí apenas  
la primera razon, quando  
Celia dixo: seais Don Cesar,  
bien venido, que os deseo,  
porque con vuestra presencia  
me dexará Don Alonso,  
ya que à hacerlo no le fuerzan  
tantos desengaños; él,  
mal pensada la respuesta,  
dixo; mas no sé qué dixo,  
que nunca un noble se acuerda  
de palabras, que el enojo  
pronuncia desde la lengua  
à las espadas; mas luego  
facamos los dos las nuestras.  
De una estocada cayó  
en el suelo; entonces Celia, *disparada*  
abrazada con la gente  
que acudia à la pendencia,  
pudo, sin ser conocida,  
dar à su casa la buelta,  
y yo libre, fuí à tomar  
en la Encarnacion Iglesia,  
donde *estaba*, hasta que fuimos  
à Portugal. Todas estas  
cosas sabes, desde aquí  
las que no sabes empiezan.  
Estando, pues, en Lisboa,  
recibí por la estafeta  
de Celia una carta, en que  
dice: mas la carta es esta.

Lee. Si no estuviera satisfecha de que vos  
lo estais de la poca culpa que tuve en  
vuestra desgracia, fuera mi vida la se-  
gunda



## El Escondido, y la Tapada.

gunda que hubierades quitado. Mi hermano, como sabéis, está ausente; y no podeis tener retraimiento mejor, que mi casa, que en ella no os han de buscar: y así, para tratar mas cerca de vuestros negocios, os podeis venir à ella, donde estaréis secreto como deseais, sino servido como mereceis. Celia.

Esta carta me ha obligado à que oy à Madrid me venga; pues no hay retraimiento donde feguro un hombre estar pueda, Mosquito, como una casa particular, y desde ella podré de noche salir à las cosas de mi hacienda, y de mi composicion; pues no negocia en ausencia el pariente, ni el amigo lo que el mismo dueño: fuera de que si he de hablar verdad, ni esto, ni aquello me fuerza tanto, como parecerme, que podré adorar las rehas de Lisarda alguna noche, ya que dispuso mi estrella que, dando muerte à su hermano, toda la esperanza pierda de merecer su hermosura: pues la que adorada era cruel conmigo, qué será ofendida? la que fiera procedia à los alhagos, qué ha de hacer à las ofensas? Esto à Madrid me ha traído, pues para adorar en ella las paredes de Lisarda, estaré en casa de Celia.

Mosq. Siempre fui de parecer, que, por lo menos, tuviera dos Damas un hombre, porque de dos la una, como aquesta, no se puede errar el tiro; Beatrizilla, è Inés sean testigos tambien, pues siendo las dos de Lisarda, y Celia un algo mas que fregonas, y algo menos que doncellas, por si se pierde la una, que la otra no se pierda, las traygo en el corazon

[duplicadas como letras: pero dime, qué papel me toca en esta Comedia del Cavallero Escondido?

Ces. Pues no estás culpado, fuera te quedarás à avisarme de todo lo que suceda.

Mosq. Y si mientras se averigua si lo estoy, ò no, me pescan el colete? *ruido*

Suena dentro mucho ruido, y dicen Lisarda, Dama, y Beatriz, Criada.

Lis. Pára. Beat. Tente, borracho; qué haces? Ces. Espera.

Mosq. Por mi nombre me llamaron.

Ces. Que en una zanja de aquellas se ha atascado un coche.

Mosq. Y todo sobre el arroyo se buelca.

Ces. Mugeres son, fuerza es acudir à focorrerlas. *vase.*

Mosq. Dios te haga Cavallero parante, por su clemencia, que harto tiempo has sido andante: ya la encerrada ballena, para escupir sus Juanazos, por un costado rebienta: Beatrizilla es, vive Dios, la que sacaron primera; sin duda está aqui su ama.

Escondese, y sale Beatriz en brazos del Cochero, y Otañez.

Beat. Ay de mi! yo salgo muerta, roto el manto, la basquiña manchada, y en la cabeza mas de quatro mil chichones.

Coch. Vive Dios. Beat. Gonzalo, buena cuenta has dado de nosotras.

Coch. Aquesta es la vez primera que me ha sucedido. Otañ. Cierto, que si desta fuerte empieza, que dentro de un año puedé, à mi vér, poner escuela de bolcar coches. Beat. Parece que toda su vida entera no ha hecho otra cosa, segun el primor con que los buelca.

Otañ. Y señora? Coch. Un Cavallero la ha sacado medio muerta.

Otañ. Voy à avisar à mi amo, que allá en los jardines queda. *vase.*  
Coch.



**Coch.** Yo à la torre de las guardas,  
para que à ayudarme vengan. *vase.*

**Mosq.** Beatriz?

**Beat.** Mosquito, qué es esto?

**Mosq.** Breve será la respuesta:

vengo de lejas tierras, niña, por verte,  
hallote bolcada, quiero bolverme.

**Beat.** Y tu señor? **Mosq.** Vesle alli.

**Beat.** Pues cómo desta manera?

**Mosq.** Qué sê yo; mas lo que importa  
es, Beatriz, atar la lengua.

**Beat.** Haz cuenta que deslenguada  
estoy. **Mosq.** Pues no es buena cuenta,  
que las deslenguadas hablan  
mas, que las lenguadas mesmas.

*Saca à Lisarda Don Cesar.*

**Ces.** Bien de Oceano Español  
blasonar podrá esta esfera,  
pues acaba su carrera  
despeñado en ella el Sol:  
cobre en su bello arrebol  
el nacar, no triunfe assi,  
oy de tan bello rubi;  
ay Lisarda, y quien pensára  
que yo en mis brazos llegarà  
à verte? Mas ay de mi!  
que como estás sin sentido,  
estoy con ventura yo;  
pues tu con sentido, no  
me lo hubieras consentido:  
desdichada dicha ha sido  
la que tanto bien me ha dado,  
pues ya me cuesta el cuydado  
de verte assi, que es forzoso  
que esté, aun quando mas dichofo,  
desdichado el desdichado.

Hermosísimo desvelo,  
à cuyo desmayo, pierde  
el fuelo su pompa verde,  
y su pompa azul el Cielo;  
desentumeced el yelo  
al fuego de vuestro ardor,  
ved que lloran el rigor  
de tanto mortal desmayo,  
todo el Cielo rayo à rayo,  
todo el fuelo flor à flor.

Aquestas campañas bellas  
sin luz están, ni arrebol,  
anochece, si sois Sol,  
pero dexadnos Estrellas.

**Lis.** Ay de mi infelíz! **Ces.** Ya en ellas

hay nueva luz, pues bolvió  
en sí; mi dicha acabó;  
mi desdicha digo, esquivá,  
que à precio de que ella viva,  
no importa que muera yo.

**Lis.** Qué es lo que passa por mi?

**Ces.** Cielos, pues se ha de ofender  
de verme, no me ha de vér.

*Cubrese el rostro.*

**Lis.** Qué es esto? quien está aqui?

**Ces.** Quien viendo, señora, alli,  
que su vereda el Sol ciego  
errada llevaba, luego  
llegò à enmendar el acafo,  
porque no era digno ocafo  
tan poca agua à tanto fuego.

**Lis.** Pues como habiendo vos sido  
quien mi vida ha restaurado,  
la voz habeis recatado,  
el rostro habeis escondido?  
lo que decís no he creído,  
ò son medios poco fabios;  
que esconder semblante, y labios,  
ni han sido, ni son oficios  
de quien hace beneficios,  
fino de quien hace agravios.

**Ces.** Quien sirve por merecer,  
no merece por servir,  
pues ya se dà à presumir,  
que se lo han de agradecer.

**Lis.** Tan hidalgo proceder  
ya es otro merito, en quien  
hace suspension el bien:  
decid quien sois. **Ces.** No haré tal.

**Cis.** Y he de proceder yo mal,  
porque vos procedais bien?  
No, y assi he de vér aora  
quien sois. **Ces.** Pues no lo veais,  
si agradecer deseais  
este secreto, señora.

**Lis.** Duda el alma, el pecho ignora  
por qué. **Ces.** Porque, si me veis,  
de verme os ofenderéis,  
y assi, el decirlo dilato,  
por no perder este rato  
que en duda lo agradeceis.

**Lis.** Ofenderme yo de veros?

**Ces.** Como holgarme yo de hablaros.

**Lis.** Pesarme à mi de miraros?

**Ces.** Si, como à mi de perderos.

**Lis.** Yo sentir el conoceros?

*Ces.*



*El Escondido, y la Tapada.*

*Ces.* Como yo el riesgo en que estoy.

*Lis.* Pues yo tengo de vér oy  
porque el pesar ha de ser,  
el sentir, y el ofender.

*Ces.* Porque yo, señora, soy. *(descubrese.)*

*Lis.* Bien dixisteis, si, que habia  
de ofenderme al veros; bien  
que el conoceros tambien  
pesar para mi seria;  
bien que la ventura mia  
habia de sentir hablaros;  
pues ya solo por sacaros  
verdadero, siento veros,  
me pesa de conoceros,  
y me ofendo de miraros:  
Como, como habeis tenido  
atrevimiento de estar  
en tan publico lugar?

*Ces.* Quando no fui yo atrevido?

*Lis.* Como hasta aqui habeis venido?

*Ces.* Como igualando à los dos,  
si por darle muerte (ay Dios!)  
à vuestro hermano, me fui,  
bien bolví, pues que bolví  
por daros la vida à vos.

*Lis.* Tanto à sentir he llegado  
verla de vos defendida,  
que he de aborrecer mi vida,  
por habermela vos dado.

*Ces.* Lifonja de mi cuydado  
será vér tratar assi  
vuestra vida desde aqui,  
pues consuelo me parece,  
que quien su vida aborrece,  
por qué ha de quererme à mi?

*Beat.* Mi señor, que se quedó  
en estos jardines, viene  
ácia acá. *Ces.* Qué haré?

*Lis.* Conviene  
proceder yo como yo:  
Don Cesar, no penseis, no,  
que en mi mas poder alcanza  
de mi enojo la esperanza,  
que la de mi rendimiento;  
obre el agradecimiento  
primero que la venganza;  
yo le tendré, idos de aqui.

*Ces.* Si haré, pues vos lo mandais.

*Lis.* Y si una vida me dais,  
ya mi obligacion cumplí;  
pero advertid desde aqui,

que no estais libre en lugar  
ninguno. *Ces.* Considerar  
debeis, que aquesto es decir.

*Lis.* Qué? *Ces.* Que os busque.

*Lis.* El despedir  
como puede ser llamar?

*Ces.* Pierdese una noche obscura  
en un monte un caminante,  
y quando con planta errante  
hallar la senda procura,  
mas se ofusca en la espfura:  
el can, que despierto está,  
siente el ruido, y à hacer va  
que huya dél con pies veloces,  
llamandole con las voces  
que para que huya, le da.  
Yo assi confuso, y perdido,  
camino, ni senda sé;  
bien, que no veo, se vé,  
pues à tus pies he venido:  
tu despierta siempre al ruido  
del desdén velando estás,  
voces, porque huya, me das;  
mas como perdido estoy,  
donde oyendo la voz voy,  
me voy acercando mas.

*Salen Don Diego viejo, y el Cochero.*

*Lis.* El coche. *Dieg.* Vos, majadero,  
mirad lo que haceis.

*Coch.* No quiero  
que presumas. *Dieg.* No seais, pues,  
desvergonzado. *Beat.* Esto es  
decir, que no sea Cochero.

*Dieg.* Lifarda, qué ha sido aquesto?

*Lis.* Que esse coche se cayó.

*Dieg.* Hizote mucho mal? *Lis.* No.

*Dieg.* Bolvamos à casa presto. *(vanse.)*

*Salen Don Felix, Celia, y Inés criada.*

*apart.* *Fel.* Estraña es tu condicion. *(mela.)*

*Fel.* Por qué no ha de ser estraña,  
si tu para que lo sea,  
Celia, me has dado la causa?

*Cel.* Yo la causa para que  
de la guerra donde estabas,  
te hayas venido à Madrid,  
à solo hacer en la casa,  
donde me mata tu ausencia,  
y donde viviendo me hallas,  
prevenciones de cerrar  
las puertas, y las ventanas,  
de modo, que en los texados



De Don Pedro Calderon de la Barca.

aun no has dexado una guarda  
sin rexa? pues à qué efecto,  
siendo yo, Felix, tu hermana,  
sin mirar que en mi respeto  
tu mismo respeto agravias,  
tan neciamente me zelas,  
tan locamente me guardas.

*Fel.* Celia, no puedo negar,  
que es necesidad assentada  
la desconfianza, es cierto;  
pero no habiendo ventanas,  
es menor, pues en efecto,  
si no assegura, descansa.

*Cel.* Buena disculpa has hallado  
de haber dado desde Italia  
buelta à Madrid, tan à costa  
de tu opinion, y tu fama:  
Partistete de la Corte,  
lleno de plumas, y galas,  
no te debió de sonar  
bien el ruido de las caxas,  
ni oler la polvora bien,  
echando menos el ambar,  
y vienes haciendo estremos,  
por dar disculpa à tu *Fel.* Basta,  
Celia; salte tu allá fuera  
Inés. Inés. Desta vez descansa  
su corazon. *vase Inés.*

*Fel.* Pues valdonas  
mi honor con sobervia tanta,  
diré lo que he pretendido  
dissimular, aunque es baxa  
accion, que zelos de honor  
se pidan tan cara à cara.  
En Italia estaba, Celia,  
quando la loca arrogancia  
del Francés sobre Valencia  
del Pò (pero qué ignorancia,  
ponerme contigo à hablar  
yo de guerras, ni de armas!)  
En Italia estaba (digo)  
quando recibí una carta  
de alguno, que interesado  
en el honor desta casa,  
me escribió, Celia, que un dia  
de los que el Abril traslada  
al Parque toda la Corte,  
tu saliste disfrazada,  
y Don Alonso tras ti;  
y que habiendo (fuerte ingrata!)  
llegado al Parque con él,

facó otro galan la espada,  
y le dió la muerte, siendo  
dicha entónces (pena estraña!)  
no ser conocida, pues  
à serlo alli, cosa es clara,  
que tu honor en opiniones  
con la justicia quedára.

Estas cosas, y otras, Celia,  
causa han sido de que haya  
buelto; porque qué me importa  
que yo gane honor, y fama,  
si tu en mi ausencia los pierdes?  
Qué me importa que yo haga  
acciones, que generosas  
soliciten mi alabanza,  
si me las deslucen tu  
con acciones tan livianas?  
No decir pensé mis penas,  
callar presumí mis ansias;  
pero ya que tu me obligas  
à que de los labios falgan,  
advierte, Celia, que solo  
una diligencia falta,  
y es enmendar con las obras,  
lo que erraron las palabras.

*Cel.* Pensarás que convencida  
me dexan tus amenazas,  
pues no, Felix, porque donde  
la proposicion es falsa,  
no se sigue el argumento:  
Yo he salido al Parque al Alva?  
yo seguida de ninguno?  
yo ocasion de cuchilladas?  
Quien dices que lo escribió,  
te mintió, y yo.

*Sale Inés.* Aqui te llama  
Don Juan de Silva, tu amigo.

*Fel.* Celia, no entienda Inés nada  
desto, que no es menester,  
que lo que entre los dos passa,  
lo sepan de ningun modo,  
ni criados, ni criadas;  
y retirate à tu quarto,  
porque entre en aquesta sala  
Don Juan. *vase Don Felix.*

*Inés.* Señora,  
que una platica tan larga  
hayais tenido? *Cel.* Don Felix  
ha sabido quanto passa.

*Inés.* Y lo del tabique? *Cel.* No,  
esfó solo se le escapa:



*El Escondido, y la Tapada.*

8  
por si hablan los dos en mi,  
escuchemos lo que hablan.

*Escondense las dos, y sale Don Juan alborotado, y D. Felix.*

*Juan.* Seais, Don Felix, bien hallado.

*Fel.* Y vos, Don Juan, bien venido.

*Juan.* Gran dicha hallaros ha sido!

*Fel.* De qué venis tan turbado?

*Juan.* Ya sabeis, que de Lisarda amante, y primo, adoré la hermosura, mientras que la dispensacion que oy tarda, viene à hacerme tan dichoso, que premiando mi constante amor, de primo, y amante, me llega à llamar esposito.

Ya sabeis como mató à su hermano, y primo mio, Don Cesar en desafio, por una muger, que yo nunca conocí, pues oy, por vencer esta tristeza, salió al campo su belleza; yo, que de sus luces soy flor, que la vive adorando, à la Casa la seguia del Campo, donde ella habia con su padre ido; mas quando iba la puente à bazar, el coche encontré en la puente, porque no sé qué accidente tan presto la hizo tornar.

Llegando al Sol que conquisto à sacrificar mi vida, de mi primo al homicida me pareció que habia visto entrar de camino; yo le quise reconocer; mas siendo al anochecer, no fue possible, y por no errarlo, si no era él, todo el Lugar le seguimos esse criado, y yo, y vimos apear (pena cruel!)

adonde à vér si es, ó no es, quiero que vamos los dos, y que entreis delante vos, porque no se esconda, pues de vos no se ha de guardar: esto habeis de hacer por mi, ya que de vos me valí,

9. 9. 10  
Dña  
pues es torzoso amparar un amigo à un Cavallero, quando no lo fuera yo à qualquiera que *Fel.* No, no digais mas; si confidero, *apart.* aunque oy no es mucho el error, que si esta la muerte fue por Celia, assi vengaré con otra causa mi honor: que ya sé que es recibida necedad, que sin dudar, ni saber, ni preguntar, ofrezca un hombre su vida à quien le llama; y assi, ahorrad platicas conmigo, y guiad, que ya yo os sigo.

*Juan.* Menos de vos no creí; vamos, vereis, vive el Cielo, si el venir mi honor castiga.

*Fel.* O à qué de cosas obliga esta necia ley del duelo!

*(Vanse, y salen las dos.)*

— *Cel.* Ay Inés, esto he escuchado!

— *Inés.* De qué me hubiera servido servir, si no hubiera sido de saber quanto han hablado?

*Cel.* A Cesar van à buscar, (pena injusta! dura suerte!) para darle los dos muerte: quien pudiera imaginar, que yo à Don Cesar llamàra à que en mi casa viviera, que antes mi hermano viniera, que él, y él mismo le buscàra para matarle; y assi satisficiera mi hermano sus zelos, pues es tan llano que fue la muerte por mi?

*Inés.* No dés por hecho, señora, lo que para haber de ser, aun saltan por suceder mas de mil cosas aora. El ser verdad su venida, que los dos le hayan de hallar luego, y luego le han de dar por la tetilla la herida?

*Cel.* Bien mi temor desconfia, porque es tirana mi estrella. *Hacen ruido dentro.*

*Inés.* Aguardate; no es aquella la seña que antes solia



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Don Cesar hacer?

*Cel. Si. Inés. Dios*

mejora los dias. *Cel. Pues*

metelete tu en casa, Inés,

mientras le buscan los dos. *vase Inés.*

Que oy verá Cesar, es llano,  
como mi ingenio le guarda  
de su padre, de Lisarda,  
de su primo, y de mi hermano.

*Sale Inés con Don Cesar, y Mosquito.*

*Ces. Hasta llegar à tus brazos,*  
hermosa Celia, no sé  
si tuve vida; y así,  
pues que mis ojos te vén,  
dame, señora, à besar  
todo el chapin de tus pies.

*Mosq. Y à mi todo el ponlevi*  
de tus zapatos, Inés.

*Cel. Seas, Don Cesar, bien venido*  
à aquesta casa, que aunque  
no pueda servirte en ella  
oy, como yo imaginé,  
por causa de haber venido  
mi hermano. *Ces. La voz detén;*  
qué dices? tu hermano está  
oy en Madrid? *Cel. El dia que*  
escribí, que tu vinieras,  
supe como venia él;  
que no te embiára à llamar,  
à no saberlo despues.

*Ces. No estaba en la guerra? Cel. Si,*  
y lo que le hizo bolver  
tan presto, fue, haberle escrito  
el suceso tuyo. *Ces. Pues,*  
segun esto, en mayor riesgo  
en tu casa estoy. *Cel. Por qué?*

*Ces. Porque no es possible estar*  
un punto en ella. *Cel. Si es,*  
que pueden, Don Cesar, mucho  
amor, ingenio, y muger;  
yo en casa, Don Cesar, tengo  
prevenido donde estás,  
si no bien acomodado,  
seguro, à lo menos, bien.

*Ces. De qué suerte? Cel. Desta suerte:*  
aquesta casa que vés,  
tiene dos quartos, el baxo,  
y el alto, que es este en que  
yo vivo; porque en essotro  
vive un estrangero, à quien  
vienen despachos de Roma;

esto convino saber;

por si acaso el dueño hallaba

para toda ella alquiler,

Por de dentro della tiene

secreta escalera, que

comunica los dos quartos,

aunque condenada esté,

por ser los huéspedes dos:

aqueste tabique, pues,

por la parte está de abaxo;

de fuerte, Don Cesar, que

yo por la parte de arriba

con mil trastos le ocupé

el dia que por mi carta

à mi casa te llamé;

y de que venia mi hermano

aviso tuve; tambien

me hallé confusa, sitiada

de los dos, por no saber

qué hacer con los dos: y así,

escucha lo que pensé.

Cerrar hice la escalera

por acá arriba muy bien,

tabicando sobre tabla

una puerta, que no fue

dificil tomar el yesso

sobre tomiza, ò cordel;

de fuerte, que no quedó,

ni aun señal en la pared;

mayormente, que la quadra

donde cae, sirve tambien

de tocador mio, y la tengo

colgada toda, con que

está mas dissimulada:

aquí estarás, Cesar, bien

todo el tiempo que mi hermano

dentro de casa no esté;

y en estando en casa, dentro

desta escalera. *Mosq. Pardiez,*

que hará lindo San Alexo.

*Ces. Qué dices?*

*Cel. Qué hay que temer?*

*Ces. Mil inconvenientes, Celia.*

*Cel. Di, quales son? Ces. Vamos, pues,*

salvando dificultades:

es possible, no saber

tu hermano, que esta escalera

estaba aquí? *Cel. Si, porque*

en ausencia fuya, yo

aqueste quarto alquilé;

y así, no sabe Don Felix

2030  
Dea



10 Ram<sup>n</sup>  
22a

## El Escondido, y la Tapada.

todos los secretos dél.

**Cef.** Como, si vino zeloso tu hermano, te dexó hacer essa pared? **Cel.** Un criado, viendo su cuydado, fiel me avisó; y assi, ya estaba hecha, quando llegó él.

**Cef.** Yo estimo, Celia, en el alma el cuydado, y la merced; mas ya que vino tu hermano à este tiempo, para qué hemos de estar con cuydado tan grande? y assi, me iré contento de haberte visto: quedate con Dios. **Cel.** Detén los passos, Cesar, que no de aqui has de salir, ni es bien, que está à gran riesgo tu vida.

**Cef.** De qué suerte? **Cel.** Has de saber, que en la posada que estás te van à matar. **Cef.** Pues quien, quisiera saber. **Cel.** Don Felix, que aqui se lo dixo à él. **Don Juan:** Pero qué, llamaron?

*Lllaman dentro.*

**Inés.** Si; y mi señor mismo es.

**Cel.** Pues ya no puedes salir, por fuerza te has de esconder.

**Inés.** El tabique sirva aora, ya que no sirva despues.

**Cef.** Por tu opinion solamente me escondo ahora; mas despues que se haya acostado, Celia, he de salir. **Cel.** Presto ve, mientras allá abren la puerta, y en essa escalera, Inés, encierra à los dos. **Mosq.** A mi han de encerrarme tambien?

**Inés.** Claro está; y no abras, en tanto que recogida no esté la casa, y en lo mas baxo estad sin ruido. **Cef.** A poder de la fortuna, mi vida acabe ya de una vez.

*Vanse los dos con Inés, y salen D. Juan, y Don Felix.*

**Fel.** Ya estoy en mi casa, idos Don Juan.

**Juan.** Pues della os saqué, y os conocieron à vos, y à mi no, hasta que quedeis

seguro, no he de dexaros.

**Cel.** Pues viene Don Juan con él, sin duda à buscar à Cesar vienen los dos. *apart.*

**Fel.** Si ha de ser:

ola? *Sale un Criado.*

**Criad.** Señor? **Fel.** Esta hacienda toda en salvo la poned abaxo en el quarto de esse Cavallero Milanés, en tanto que hablo à mi hermana.

**Juan.** Yo el primero à todo iré.

*Vanse Don Juan, y el Criado.*

**Cel.** La casa van despojando; buscarle, sin duda, es. *apar.*

**Fel.** Hermana? **Cel.** Felix, qué traes?

**Fel.** Traygo una pena cruel.

**Cel.** Los dos han sabido allá, que aqui Don Cesar esté. *apart.*

**Fel.** Llamòme Don Juan de Silva para que fuera con él

à buscar à su enemigo,

(dixera al mio mas bien)

al fin, llegué à la posada,

y al huesped le pregunté donde un forastero estaba,

que oy despues de anochecer

llegó à su casa; que no

habia hecho mas, que haber

dexadole alli dos mulas,

dixo, y idose despues;

esperandole estuvimos

mas de dos horas, ò tres,

hasta que un hombre llegó

de color, y al parecer

de Don Juan, que yo jamás

le ví, dixo que era él:

Embestimosle los dos,

desembarazóse bien;

y al ruido de las espadas,

llegó justicia à querer

conocernos, y Don Juan

dió con el uno à sus pies.

Resistimonos, en fin,

hasta que no faltó quien

entre las voces decia:

Don Felix de Acuña es:

habiendome conocido,

apelamos à los pies,

à riesgo traygó la vida,

por ser una muerte, y fer

Ram<sup>n</sup>  
Puch.  
30  
ya



# De Don Pedro Calderon de la Barca.

en resistencia : y assi,  
pues ausentarme ha de ser  
fuerza , no has de quedar , Celia,  
donde me escriban despues  
alguna cosa de ti,  
que no le esté à mi honor bien.  
Y assi , conmigo al instante  
en casa de mi tio ven,  
donde quedarás guardada  
de su cuydado , porque  
no he de ausentarme yo , en tanto  
que tu segura nõ estés.

*Cel.* Don Felix ?

*Fel.* No hay que decirme.

*Cel.* Advierte. *Fel.* Aquesto ha de ser;  
no hay , Celia , que replicar.

*Salé Inés.* En un instante se vee  
mudada toda la casa;  
qué es lo que intentan hacer ?

*Salen algunos criados.*

*Criad. 1.* Baxa tu aqúesse escritorio.

*2.* Tira deste brocatel,  
que hasta las camas están  
ya defarmadas tambien  
abaxo , y no quede aqui  
sóló un clavo en la pared.

*Quitan las colgaduras , y queda debaxo  
una pared blanca , con dos puertas à los  
lados , y enmedio una blanqueada ,  
dissimulada.*

*Fel.* Celia , vamos , que esto es fuerza;  
vente con tu ama , Inés.

*Cel.* A quien , Cielos , en el Mundo  
esto pudo suceder ? *apart.*

*Inés.* Mas que à los de la escalera  
los han de mudar tambien. *ap.*

*Salé D. Juan* No se quede aqui ninguno,  
salid , y cerrad despues.

*Vanse , y abren la puerta enmedio Don  
Cesur , y Mosquito.*

*Ces.* Mas de media noche es ya.

*Mosq.* Si se habrá olvidado Inés  
de que nos tiene escondidos ?

*Ces.* Pues ya tan quieta se vee  
la casa , abre aqueßa puerta,  
despega un poco el cancel,  
que teniendo colgadura  
encima de la pared,  
no nos podrán vér , sabrémos  
qué ruido el que han hecho es.

*Mosq.* Donde está la colgadura ?

*Ces.* Llama à Inés. *Mosq.* Inés , ce , ce ?

*Ces.* Quedo , no te vean , ni oygan.

*Mosq.* Quien nos ha de oír , ni vér,  
si estamos en el desierto ?  
por Dios , que à mi parecer,  
Alemanes han entrado  
en esta casa. *Ces.* Por qué  
lo dices ? *Mosq.* Porque ha queda do  
desvalijada. *Ces.* Qué estés  
tan loco , que digas esto ?

*Mosq.* Mas lo estás tu , en buena fee,  
si dices essotro ; sal,  
y verás que no hay que vér;  
pues para que tu lo veas,  
sin dudar si es , ò no es,  
solo han dexado una luz  
por descuydo , ò por merced;  
ni una filla , ni un bufete,  
ni un quadro , ni un escabél,  
ni un baul , ni un escritorio,  
ni una cama , ni un cordél,  
ni un xergon , ni una cortina,  
ni una Celia , ni una Inés  
nos han dexado. *Ces.* Qué es esto ?  
que aunque yo el ruido escuché,  
los golpes , sin las palabras,  
no se daban à entender:  
gran novedad habrá sido  
la que à esto ha obligado.

*Mosq.* Aun bien,  
que vivirémos mas anchos;  
pero pudieran haber  
Inés , y Celia dexado  
siquiera un pan que comer.

*Ces.* Qué estés ahora de gracia !

*Mosq.* Esto de desgracia es.

*Ces.* Y assi , viendo lo que ha sido,  
y lo que aqui importa hacer,  
es irnos , porque si Felix  
ha llegado ya à entender,  
que por causa de su hermana  
à Don Alonso maté,  
y que oy estoy en Madrid,  
quien duda que aquesto es  
por vengarse ? *Mosq.* Pues por donde  
hemos de salir ? nõ véis  
cerradas todas las puertas ?

*Ces.* Por las ventanas. *Mosq.* Tambien  
son todas rexas. *Ces.* Por una  
guarda del texado ; ven  
conmigo. *Mosq.* Yo ruego à Dios,



que una gatada no dé.  
Cef. Cielos, semejante caso  
à quien pudo suceder?

ya

JORNADA SEGUNDA.

mesa

Salen por una de las dos puertas Don Ce-

far, y Mosquito.

Mosq. Esta es la casa; sin duda,  
que aquel famoso Estremeño  
Carrizales fabricó  
à medida de sus zelos;  
pues no hay puerta, ni ventana,  
guarda, patio, ni agujero  
por donde falga un Mosquito,  
digalo yo. Cef. Si el ingenio  
quisiera inventar un caso  
estraño, pudiera hacerlo  
con mayores requisitos  
fingidos, que verdaderos  
están presentes? habrá  
quien crea que es verdad esto?  
Venir llamado de Celia,  
tener aviso à este tiempo  
de que su hermano venia,  
hacer con tanto secreto  
este tabique, llegar  
Felix à Madrid primero  
que yo, esconderme por fuerza;  
y en estando una vez dentro,  
mudarse toda la casa,  
dexarme aqui; y en efecto,  
no haber por donde salir:  
cosas son, viven los Cielos,  
que han menester mas paciencia,  
que la mia. Mosq. Pues no es effo  
lo peor. Cef. Pues qué será,  
si esto no es? Mosq. Que no tenemos  
que comer, porque el gigote  
que se olvidó en un puchero  
à la lumbre, el medio pan  
de la alacena, ya dieron  
fin: y assi, es fueza rendirnos  
por hambre, porque no hay dentro  
del sitio para dos horas  
municion, ni bastimento.

Cef. Qué tuviese yo una llave  
maestra de casa, al tiempo  
que, ausente su hermano, entraba  
à hablar à Celia, y que luego  
se la bolviese el dia que

de aqui me ausenté? mas esto  
quien lo pudo prevenir,  
con humano entendimiento?

Mosq. Ya mal distinta la luz  
en los distintos reflexos  
se va declarando: en fin,  
qué pienfas hacer?

Cef. Un medio  
solamente se me ofrece.

Mosq. Y es, señor?

Cef. Escucha atento:  
En este quarto de abaxo  
à Celia oí, que un estrangero,  
hombre de negocios, vive;  
à este declararme pienso,  
que menos importará  
que sepa uno mas aquesto,  
que dexarme matar, pues  
no dudo, que es el intento  
este de haberse mudado  
Don Felix. Mosq. Y como harémos  
para llamarle? Cef. Dar golpes  
por la escalera. Mosq. Yo apuesto  
que piensan, que andan ladrones  
al primer golpe que demos,  
y que nos matan à palos  
antes de oírnos. Cef. No creo  
que hay otra cosa que hacer;  
voy à llamar: mas qué es esto?

Al ir à llamar el, llaman de adentro.

Mosq. El Estrangero de abaxo,  
que llama antes que llamemos  
nosotros; mas quanto va  
que nos mudaron à un tiempo,  
y estando una vez cerrado,  
ha pensado allà lo mesmo? llaman.  
Cef. Esto es llamar à la puerta.

Mosq. Quien es?

Cef. Tente; qué haces, necio?

Mosq. Responder à quien nos llama,  
que la llave no tenemos,  
que vaya por ella. Cef. Espera,  
que responder no es acierto.

Mosq. Dexame solo llegar  
à vér por el agujero  
de la llave quien es. Cef. Mira.

Mosq. Buena hacienda habemos hecho:  
ay señores!

Cef. Qué hay, Mosquito?

Mosq. La justicia por lo menos  
es quien llama. Cef. La justicia?

Mosq.



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Mosq.* Si señor.  
*Cef.* Por Dios que es cierto: quien presumiera, que assi se vengára un Cavallero?  
*Mosq.* Celia, señor, te ha vendido.  
*Golpe con martillo.*  
*Cef.* Vive Dios, que aun no lo creo de Celia. *Mosq.* Yo si; ya escampa.  
*Cef.* No es descerrajar aquello?  
*Mosq.* Si; ya conozco los golpes, que estos son los golpes melmos, que al empezar las Comedias, se dan en los aposentos.  
*Cef.* Qué hemos de hacer?  
*Mosq.* Confessarnos es el mas util remedio.  
*Cef.* Por si acafo es otra cosa, lo mejor es escondernos, y no sea lo de anoche, oír el ruido, y no el suceso.  
*Entranse en la escalera, y abren la puerta, y salen Otavio, Alguaziles, y gente.*  
*Otav.* Para qué es romper la puerta? que pues yo las llaves tengo, yo abriré; y ya que lo está, diganme sobre qué es esto, vuestras mercedes, que yo, à los golpes que he oído, vengo desde esse quarto, en que vivo.  
*Alg.* Buscamos un Cavallero, Don Felix de Acuña es su nombre, por haber muerto anoche un hombre en mi calle.  
*Otav.* Aqui importa el fingimiento: *ap.* Don Felix de Acuña? *Alg.* Si.  
*Otav.* Pues ya ha mas de mes y medio, que no vive en esta casa, y que yo las llaves tengo del quarto, para alquilarle, con poderes de su dueño; bien lo muestra el verle assi.  
*Alg.* Tarde venimos.  
*Escrib.* Qué haremos?  
*Alg.* Poner esta diligencia por eserito.  
*Salen Otavio.* Aqui Don Diego, mi señor, viene à saber que hay de aquel despacho.  
*Otav.* Necio, que estoy ahora, no veis,

con estos señores? luego baxaré, que en mi escritorio me espere. *vase Otavio.*  
*Alg.* Aqui no tenemos que hacer; vuestad se quede con Dios.  
*Escrib.* Si hubieramos hecho anoche la diligencia, quizás no se hubiera puesto en salvo. 2. Nadie nos dixo, aunque se andubo inquirendo anoche, adonde vivia.  
*Vanse los Alguaziles, y salen Don Diego viejo, y Otavio.*  
*Dieg.* Señor Otavio, viniendo tan de mañana à saber si habia venido en el pliego que anoche llegó de Italia, la dispensacion que espero, para casar à mi hija con su primo, que deseo salir ya deste cuydado; y esperando, por saberlo allá abaxo, vi baxar justicia: y assi, me atrevo à subir acá, por vér si en algo serviros puedo.  
*Otav.* En quanto à vuestros despachos muy bien las albricias puedo pedirlos, que ya han venido.  
*Dieg.* Mil años os guarde el Cielo.  
*Otav.* En esto de la justicia, es, que un noble Cavallero aseguró su persona, y su hacienda, que él atento à su honor, dexar no quiso sola à su hermana, y diciendo estaba, que no vivian ya aqui. *Dieg.* Ay de mí! lo que siento el traer à la memoria, à vista deste suceso, mis penas! siempre son muchas, cada instante que me acuerdo de la muerte de mi hijo, y que el que le mató, huyendo tambien se libró de mí, que yo le hiciera. *Otav.* En efecto, nunca dél habeis sabido?  
*Dieg.* Hasele tragado el centro de la tierra; mas dexadme, y no hablemos mas en esto.

*Otav.*



## El Escondido, y la Tapada.

*Otav.* Yo hablo, porque hablabais vos; vamos: mas qué tan atento mirais en aqueste quarto?

*Dieg.* En que he venido à hacer, pienso, de un camino, como dicen, dos mandados; porque habiendo la dispensacion venido, he de traer desde luego à mi sobrino à mi casa; y la que yo ahora tengo no es capáz; demás, que ha un mes que ando buscandola, y creo que este quarto por el barrio, y vecindad será bueno.

*Otav.* Yo me holgaré que os agrade, por lo mucho que interese.

*Dieg.* Que mas vivienda, que aquesta, tiene?

*Otav.* No sé; que os prometo, que aunque dias ha que vivo en él, es oy el primero que en él he entrado.

*Entran por una puerta, y salen por la otra.*

*Dieg.* En verdad que me agrada, si por cierto; mayormente, por tener estos dos quartos diversos, pues en este, hasta casarse, estará Don Juan, y luego yo estaré, dexando effotro, que es el mayor, para ellos: qué gana este quarto? *Otav.* Gana dos mil reales. *Otañ.* Es gran precio, que están varatas las casas.

*Dieg.* Decidme quien es el dueño, porque lo vaya con él à concertar. *Otav.* Para esto haced cuenta que yo soy, pues de un amigo es, que à un pleyto está en Granada, y poder para sus negocios tengo; y assi, conmigo no mas se ha de tratar. *Dieg.* Segun esso, ya queda el quarto por mio, por que yo con vos no tengo de recatear; y assi, haced, porque vengan al momento à colgarle, que las llaves se dén.

*Otav.* Si ha de ser tan presto,

mejor es que os las lleveis, porque oy una holgura tengo en el campo, y en mi casa no queda nadie; baxemos donde la dispensacion os dé, y las llaves. *Dieg.* Contento voy del quarto. *Otav.* No creeréis quanto en que lo esteis me huelgo.

*Dieg.* Tendreis un criado en mi, y en Lisarda un Angel bello por vuestra, que es muy hermosa.

*Vanse cerrando, y salen Don Cesar, y Mosquito.*

*Ces.* Haslo entendido? *Mosq.* Algo dello.

*Ces.* Habrá mas, y mas acafos? habrá mas, y mas sucesos, que eslabonen mis desdichas, que logren mis sentimientos? Un hombre mató Don Felix; el mudarse nació desto: y buscando los despachos para hacer el casamiento de Lisarda, y de su primo, su padre (muero de celos) à Otavio subió à buscar à este quarto; y al momento se contentó dél, y dél llevó las llaves él mesmo; y por remate de todo, porque aun solo este remedio de llamar abaxo salte, todos se van fuera: Cielos, hasta donde echada está la linea à mi sufrimiento?

*Mosq.* Alquilar un hombre un quarto con ropa, y servicio, vemos en la Corte cada dia; pero el alquiler mas nuevo, es alquilar uno un quarto con amo, y criado dentro. Mas bien, que en estos acafos de pesar, hay de consuelo otros. *Ces.* Quales son?

*Mosq.* No haber Otavio visto antes desto esta escalera, y estar desta casa ausente el dueño, pues si él viniera à alquilarla, su escalera echára menos, y fuera fuerza el hallarnos escalerados Don Diego.

*Ces.*



Cef. En fin, para haber de ser un tan extraño suceso, no hay inconveniente alguno, segun todo se ha dispuesto; pero no se ha de rendir oy el valor de mi pecho à faciles imposibles.

Saca la daga, para abrir la puerta.

Mosq. Qué haces?

Cef. Desclavar pretendo con esta daga la puerta, y salir de aqui primero que mi enemigo me cierre oy el passo, aunque sea al riesgo de que en la primera calle me prendan, que ya no quiero vida, casada Lisarda con Don Juan; no quiero (ay Cielos!) esperar à ser testigo yo del daño que me ha muerto.

Mosq. Dices bien, señor, falgamos de aqui, aunque descerrajemos la puerta. Cef. No he de esperar mas desdichas. Mas que veo! *(ruído al lado)* por la parte de allá fuera

Oren. Mosq. Pues al retraimiento.

Cef. Por si es Don Diego, es forzoso.

Mosq. Mucho nos quiere Don Diego, pues que nos guarda con llave.

Cef. Qué viniese à tan mal tiempo!

Mosq. Segun todo se hace apriessa, que sea el adrede, pienso.

Descendense los dos, y salen Beatriz, y

Otañez.

ato. Beat. Aquesta es la casa? Otañ. Si.

Beat. Santiguome, y entro à vella

con el pie derecho en ella;

malo es abrirse ácia aqui

la puerta, y los escalones

toman la buelta al rebés,

bien, ò mal; una, dos, tres,

y las vigas no son nones:

Otañez, buelva à señor,

y diga, que si no ha dado

el dinero adelantado

esta casa, será error,

al dueño no se le obliga

mudar la puerta, es llano,

a escalera ácia esta mano,

añadir aqui una viga.

ñ. Mala mano te dè Dios,

y mala viga tambien; mas esto del mal, y el bien, esto de la una, y las dos, el pie derecho por guia, mirar puertas, y escalones, son por tu vida lecciones de la dueña de tu tia?

Beat. Claro está; qué pensais vos? como esso, quando acá estaba, cada dia me enseñaba, porque era un alma de Dios.

Otañ. Y se le echa bien de ver en la Christiana doctrina que enseñaba à su sobrina: mas, Beatriz, lo que has de hacer es, solamente tratar de barrer la casa, y no contar sus vigas, que yo tengo un chozno familiar, que da de mi testimonio.

Beat. Si él es familiar, y está con vos. Otañ. Dilo.

Beat. No será familiar, sino demonio.

Otañ. Picudita, bachillera, que desde vuestra niñez teneis para la vejèz hecho el gasto de hechicera; hablad como habeis de hablar.

Beat. Arrendajo de Don Bueso, anatomia de hueso, Almanac particular; vos, que sois en el abismo de essa calcilla neutral, de vos mismo el orinal, y el musico de vos mismo, flaca cecina de yegua, baul de tabla, y pellejo, ne recorderis de viejo, parece mihi de la legua, puerto seco de la tós, quiroteca de Cayfas, y trecientas cosas mas; como se ha de hablar con vos?

Otañ. Relamidilla, embustera, agradeced, que ha llegado el coche, y que se ha apeado señora, que yo os hiciera llevar à la Inquisicion.

Sale Lisarda con manto.

Lis. Notable priessa ha tenido



16 *3*  
*Exa* El Escondido, y la Tapada. *Tapada*

mi padre, pues ha querido  
mudarse sin dilacion,  
y que venga la primera  
yo à vér la casa, y mandar  
como fe ha de aderezar.

Otañ. Tal huesped en ella espera.

Beat. Muy cuerdo mi señor anda  
en que tu vengas ahora,  
pues no agrada à una señora,  
fino solo lo que manda;  
que si yo hubiera empezado  
à poner algo, sospecho  
que de quanto hubiera hecho,  
nada te hubiera agradado.

Lis. Buena la casa parece.

Otañ. En este quarto ha de estar  
Don Juan, hasta efectuar  
las dichas que amor ofrece.

Beat. Acudid, Otañez, vos  
à vér apear la ropa

del carro. Otañ. Si en esto topa,  
ya acuden: valgame Dios!

Lis. No me traygan nada aqui,  
pues esta pieza ha de ser  
tocador, no es menester  
colgarla. Beat. Guardate alli  
del polvo. Lis. O qué triste estoy!

Beat. Oy que pedirte quisiera  
albricias, de essa manera  
fuspiras? Lis. Si, porque oy  
mirando mis penas voy.

Beat. Quien, señora, las causó?

Lis. Oye; Don Juan.

Sale D. Juan. Feliz yo,  
que à tan buen tiempo llegué,  
que en tus labios escuché  
mi nombre. Lis. Y no pudo, no,  
ser dicha, à desdicha, si,  
el acordarme de vos?

Juan. No, que siempre es dicha.

Lis. Ay Dios!

Juan. Que tu te acuerdes de mi:  
pues aunque haya sido aqui  
en daño mio, sospecho,  
que en el pecho satisfecho  
estoy, que el relox veloz  
obedece con la voz  
al artificio del pecho.

Lis. Si; pero ninguno ignora,  
que con otro tal indicio  
muestra un hora el artificio,

y da la voz otra hora.

Juan. Pues por qué, prima, y señora,  
oy tanto rigor? Lis. No sé,  
que à vos os lo callaré,  
por el autoridad mia,  
yo à Beatriz se lo decia,  
y à Beatriz se lo diré.

Beatriz, mi primo Don Juan,  
sin duda alguna, ha creído,  
que el entrar à ser marido,  
es salir de ser galan:

poco cuydado le dan  
finezas, poco cuydado  
festejos; pues olvidado  
está ya, de que se infiere,  
que no quiere el que no quiere  
un poco desconfiado.

Ayer al campo salí,  
y à Don Juan en él no hallé,  
en el campo peligré,  
y de otro amparada fui:

y si à aquel agradecí  
la fineza de mi vida,  
à este, que de mi se olvida,  
castigarle puedo, pues  
no es con este cruel, quien es  
con aquel agradecida.

Vine à casa, como viste,  
y Don Juan no pareció  
en toda la noche; yo,  
que ya sé que esto consiste  
en esse festejo, triste,  
no zelosa, estoy, por vér  
que Don Juan, antes de ser  
mi esposo, verme dilata,  
y que desde ahora me trata  
ya como propria muger.

Juan. Si supieras la razon,  
tu me disculpáras ya;  
buenos testigos, quizá,  
aquestas paredes son;  
digan ellas la ocasion,  
digan ellas. Lis. Para qué,  
si yo con Beatriz hablé,  
me respondeis?

Juan. Culpa es mia;  
yo à Beatriz se lo decia,  
y à Beatriz se lo diré.  
Baxando anoche à buscar  
à mi prima, ví al que dió  
muerte à Don Alonso, y yo



con animo de vengar  
mi pena, le fuí à buscar,  
llevando en mi compañía  
à Felix, el que vivia  
en esta casa; llegamos  
donde à Cesar esperamos,  
hasta que la rabia mia  
me hizo embestir à otro hombre  
por él; justicia llegó,  
conocernos pretendió;  
y uno quedó (no te asombre)  
muerto, quando oímos el nombre  
de Don Felix repetido,  
y viendose conocido,  
fuerza el ausentarse fue:

esta es la causa, porque  
de honrado, y de agradecido  
yo, no le pude dexar,  
hasta que en salvo estuviése  
él, y su casa, y hiciése  
diligencias de alcanzar  
si de mí llegaba à hablar  
la justicia; se ha sabido  
que yo no fuí conocido;  
con lo qual me he asegurado,  
que mal pudo otro cuydado  
tenerme à mi divertido.

*Beat.* Pues yo, que he sido la Oídora  
en sala de competencia,  
fallo por la mi sentencia,  
que pues el uno à otro adora,  
os deis por buenos ahora.

*Juan.* Yo obedezco; y si hay disculpa,  
cesse el rigor que me culpa.

*Lis.* Yo creo que así será,  
que para nada me está  
bien, que vos tengais mas culpa.

*Juan.* Ya que estás defenogada,  
de la caída de ayer  
la sangria. *Lis.* Esto es querer  
bolver à verme enojada. *vase.*

*Juan.* Será para una criada:

*Castañ.* dale à guardar  
aquesto à Beatriz.

*Vase Don Juan, y sale Castañ.*

*Beat.* El dar  
tanto el animo recrea,  
que aunque para mí no sea,  
lo tomaré, por tomar.  
Y pues tan rebuelta está  
la casa toda, en aqueste

aposento, que ha de ser,  
ò tocador, ò retrete  
de mi señora, poniendo  
ve, Castañ, futilmente,  
no sé qué, que à mi ama traes.

*Cast.* Son mas de mil no sé que es;  
espera, irelos trayendo,  
que aqui unos mozos los tienen.

*Beat.* Para ponerlos mejor,  
pongamos aqui un bufete.

*Sacan un bufete, y desde la puerta van to-  
mando unos ozafates cubiertos.*

*Cast.* Estos son de Portugal  
dulces.

*Beat.* Di dulces dos veces,  
pues dos veces lo serán  
por dulces, y Portugueses.

*Cast.* Chocolate de Guaxaca  
esto, y estos que aqui vienen,  
tocados, cintas, y medias,  
guantes, pastillas, pebetes,  
faldriquetas, zapatillas,  
y bolsos estos. *Beat.* Bien huelen.

*Cast.* Toda esta salsa, Beatriz,  
han menester las mugeres,  
para que no huelan mal,  
y mas las proprias.

*Beat.* Tu mientes.

*Cast.* Esto es quanto à esto, que aqui  
vienen joyas excelentes  
en este contador, que oy  
es contador de mercedes.

*Beat.* Bien está; pero aqui falta  
una alhaja.

*Cast.* Qué es; *Beat.* Atiende:  
Un cierto vestido mio,  
que destas bodas alegres  
de ribete se me da.

*Cast.* Forzoso era que lo fuese,  
porque ya, Beatriz, di, qual  
vestido no es de ribete?  
mas no le quise traer,  
que hay un grande inconveniente.

*Beat.* Di, qual?

*Cast.* A mí me han parlado,  
que de un verganton ausente,  
que por colada, y tizona  
era Mosquito dos veces,  
fuíste (sin ser la violada  
Violante de Navarrete)  
de sus botones ojal,



*El Escondido, y la Tapada.*

99  
18  
y de sus cintas ojete.

Hame dado pesadumbre  
el caso, y no me parece  
que será puesto en razon  
que de Castaño se cuente,  
que con él te visties, y con  
otro te desnudas. *Beat.* Tente:  
pues dame el vestido tu?

*Cast.* No; pero basta el traerle,  
que es como dar por tablilla  
à la bola que está enfrente.

*Beat.* Aun siendo esso, no hay razon,  
que Mosquito solamente  
fue en hacer faltas con él,  
pelota de mi trinquete.  
Y si va à decir verdad,  
tu solamente me debes  
mas lagrimas en un hora,  
que Mosquito en treinta meses,  
que de lastima le quise,  
solo por ser buen pobrete,  
mientras hallaba otra cosa.

*Cast.* Tanto quanto me enterneces:  
Este es, Beatriz, el vestido,  
hecho, y derecho, y aqueste  
el manto. *Beat.* Y este un abrazo.

*Cast.* En fin, solo à mi me quieres?

*Beat.* No está en uso querer solo  
à nadie, basta quererte;  
y pues con tu amo oy  
en casa vives, advierte,  
que si hay dares, y tomares,  
habrá dimes, y diretes;  
y à Dios por ahora, que es bien  
que aqueste aposento cierre  
con llave, porque ninguno  
aqui no salga, ni entre.

*Cast.* A Dios. *vase Castaño.*

*Beat.* Quedese el vestido  
con lo demás: quien sirviese  
un ama que fuera nobia,  
cada mes una, ù dos veces! *vaf.*

*Salen à la puerta Cesar, y Mosquito.*

*Mosq.* Vive Dios, que he de salir.

*Ces.* Donde has de salir? detente.

*Mosq.* Si hemos oído cerrar  
la puerta deste retrete,  
y que han dexado en el dulces,  
como podrás detenerme,  
quando (aunque fueran amargos)  
me supieran lindamente?

*Ces.* No nagas ruido.

*Saca la mano, y arroja el un azafate, al  
tomar otro, y derriba el bufete.*

*Mosq.* Como no,  
fino me dexa el bufete  
abrir la trampa? ya alcanzo  
un azafate: ò si fuese  
el de los dulces! los guantes  
son, el demonio los lleve:  
à echar buelvo la redada.

*Ces.* Qué has hecho? *Mosq.* Ruido.

*Ces.* Tu quieres  
destruirme? *Mosq.* Comer quiero,  
come tu. *Ces.* Darete muerte;  
que es veneno para mi  
todo lo que está presente.

*Mosq.* Morir de veneno, ò hambre,  
muere à lo mas conveniente.

*Ces.* Harásme, que todo junto  
lo arroje, lo rompa, y queme  
con el fuego de mi pecho;  
ò que lo inunde, y anegue  
con el llanto de mis ojos.

*Mosq.* Si tanto fuego tuvieses,  
y si tanta agua llorasses,  
que hacer pudieramos este  
chocolate! O Jesus mio!

*Ces.* Qué darse queexas oyese  
Don Juan, y Lisarda, Cielos,  
ella con dulces desdenes,  
él con amantes finezas,  
y yo escucharlo pudiesse!

*Mosq.* Pues si à esso va, yo tambien  
he escuchado claramente  
pisar al Frison Castaño,  
y al Haca Morcilla en este  
pesebre de amor; empero,  
digan lo que se dixeren,  
que de lastima me quiso,  
sea buen pobrete, ò riquete,  
y como yo lo que él trae,  
que otro despique no tienen  
zelos, sino valer algo,  
porque sabe lindamente  
lo que otro compra. *Ces.* En efecto,  
ya aqui lo mas conveniente  
es dexar anohecer,  
ù despechado, ò valiente  
determinarme à salir.

*Mosq.* Si tu en la calle tuvieses  
prevenidos para todo



En fin, anoche à Celia ( ya lo visteis )  
 llevé à una casa ( vos testigo fuisteis )  
 pues oy della ha faltado ( ay enemiga ! )  
 diciendo que iba à vér à cierta amiga,  
 y bolviendo por ella,  
 no estaba de visita ya con ella.  
 La amiga, pues, turbada  
 dixo, que de su casa disfrazada  
 salió, porque la dixo ser su intento  
 el irme à vér à mi al retraimiento,  
 y que importaba mucho sola fuese,  
 porque al verla, de mi nadie supiese.  
 Direis que esta desdicha en que ha tocado  
 à Cesar? pues dél nace mi cuydado:  
 quando en la guerra yo de paz gozaba,  
 el dueño de la casa en que oy estaba,  
 me escribió de la muerte,  
 que à vuestro primo dió Cesar ( ò fuerte  
 dolor ! ) por ella fue, y yo, si he inferido  
 que habiendo ayer ( ay Dios ! ) Cesar venido,  
 y oy mi hermana faltado,  
 no le dé aquella causá este cuydado:  
 y assi, pues à vos oy en esto alcanza  
 un enojo venganza,  
 y en mi mi desagravio,  
 cuerdo sollicitud, é inquirid sabio  
 donde está, deudos tiene, amigos tiene,  
 y buscarle entre todos nos conviene;  
 que yo desesperado,  
 ya que tan claramente aqui os he hablado,  
 me voy huyendo, porque en tanto abismo  
 aun yo tengo verguenza de mi mismo.

Juan. Esperad, que no tengo de dexaros  
 ir solo, y es preciso acompañaros;  
 cerrad, ola, esta puerta,  
 y hasta que vuelva yo, à nadie esté abierta.

vase.

Cel. Habrá, Cielos, mas desdichas?  
 habrá, Cielos, mas temores,  
 que en mi agravio se conjuren,  
 que en mi daño se convoquen?  
 qué he de hacer aqui?

Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.

Lis. Qué dices,  
 Beatriz? Beat. Digo lo que oyes.

Lis. Don Juan ha buuelto à salir  
 de casa à la media noche?

Beat. Si señora. Cel. Mas qué dudo!  
 estas ciegas confusiones  
 fino: mas ay de mi!

Lis. Aguarda. repara en Celia.

Beat. Pues que hay, que assi te alborote?

Lis. Quien eres? Cel. Una mugor.

Lis. A quien buscas aqui?

Cel. A un-hombre.

Lis. Descubrete.

Cel. No haré. Beat. Esta da voces.  
 es sin duda. Lis. No dés voces.

Beat. La que me hurto mi vestido.

Lis. Huyendo de mi, se esconde.

Beat. No entres allá, sin llamar  
 gente. Lis. Qué poco conoces

de celos! toma essa luz,  
 donde hay celos, no hay temores.

Entranse las dos tras Celia, y sale Don  
 Cesar.

Cel. Ya que tan quieta la casa,

rui-

29.51a  
ya

5n  
ya

30.22a  
ya



## El Escondido, y la Tapada.

ruído ninguno se oye,  
faldré, pues que tengo llave  
con que abrir, para ir adonde  
repare el daño de Celiz,  
que escuché: ahora estais torpes,  
pies? mirad, que las desdichas  
tienen pasos de ladrones.  
La puerta hallé ya; á Dios, pues,  
infelices confusiones  
de un desdichado: ay Lisarda,  
goza feliz tus amores,  
sin verlo yo.

Al abrir la puerta Don Cesar, entra Don

Juan.

Juan. Quien va allá?

Ces. Ay de mí! Juan. Quien es?

Ces. Un hombre.

Juan. Qué hombre en esta casa?

Ces. Uno,

que si el Mundo se le opone,  
ha de salir, sin que nadie  
le conozca, ni le estorve.

Juan. Si hiciera, á no ser yo quien  
á estorvarlo se dispone.

Buelve á salir Celia, y Lisarda, tras ella.

Lis. Tengo de verte la cara.

Cel. No harás, aunque á esto te arrojes.

Lis. y D. Juan. Como has de estorvarlo?

Ces. y Cel. Affi.

Mata Celia la luz, y sacan D. Cesar, y

D. Juan la espada, y riñen.

Beat. dent. Ruído de espadas se oye.

Ces. Alborotada la casa

está, vuelvo á entrarme donde  
no me vean. Lis. Ola, luces.

Cel. El mismo secreto logre,  
escondiendome en él. Juan. No  
te siguen mis pies veloces,  
por no dexar esta puerta. — *vase*

Lis. Porque la puerta no tomes,  
della no me he de apartar. — *vase*

Juan. Traed luces. Lis. Nadie me oye?

Ces. Quien va? Cel. Cesar?

Entranse Lisarda, y D. Juan por las puer-  
tas de los lados, y Don Cesar, y Celia  
por la de la escalera.

Ces. Entra, Celia,  
y en la escalera te esconde.

## JORNADA TERCERA.

*Crispa*

Sale Cesar de la escalera, como acabó la

Jornada Segunda, y saca á Celia  
desmayada.

Ces. Apenas, sin reparar *Una silla*

mis desdichas en la ociosa  
murmuracion del que diga,  
que no está bien á la honra  
de Celia haberse ocultado,  
iré pasando por todas  
estas calumnias injustas,  
atento á su vida sola.

Desmayada, ó muerta, en fin,  
ha estado apenas un hora;

y aunque rendida, ya al fusto  
de que á su hermano le oyga,  
que la ha de dar muerte; ya  
á la passion rigurosa

de verse en agena casa,  
donde sus peligros nota;

y á mirar que medio pueden  
darme mis ansias dudosas.

Llamár á quien con piedad  
la vida á Celia socorra,

no es posible; pues dexarla  
morir sin remedio, y sola,

será crueldad: si de quantos  
oyeren despues mi historia,

alguno ha de haber, que diga  
qué tuve que hacer, no esconda  
su ingenio, sino anticipe  
el consejo á la congoxa.

Irme, y dexarla, es baxeza,  
y mas, habiendo ella propria

venido á darme la vida;  
declararme, es accion loca.

Si á darme la libertad  
has venido, ó Celia hermosa,

como eres tu misma, como  
la que me la quita ahora;

en quien hallaré consuelo?  
mas á una persona sola

me puedo fiar; Beatriz,  
en quien mi pena amorosa

halló favor, ó le hallaron  
mis dadas generosas,

valerla podrá, que en fin,  
qualquier muger es piadosa,

y de la que está afligida,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

el mejor Medico es otra:  
yerre, ò acierte, à ella quiero  
declararme, que aunque ponga  
à riesgo todo el secreto,  
à qué mas riesgo, que ahora,  
puede estar entonces? haga  
leal à mi pena traydora:  
este medio elijo, pues  
no me dan otro que escoja;  
y pues declarando el dia  
viene en brazos de la Aurora,  
à buscar voy un remedio;  
ya buelvo, Celia, perdona.

*Dexala sentada, vase, y buelue ella en sí.*

*Cel.* Ay de mi! mi proprio aliento  
es el que oy mas me ahoga;  
pues aun para respirar,  
le niega al pecho la boca:  
sin vida estoy, y con alma  
toda viva, y muerta toda,  
à quien dieron sus desdichas  
en ayre à beber ponzoña:  
*Cesar*, si acaso: qué es esto?  
fuera del tabique, y sola  
estoy, sin hablar con nadie,  
que me escuche, y me responda:  
*Cesar?* *Cesar?* me ha dexado,  
y *haciendo?* es cierta cosa;  
pues él de aqui no saliera  
con tal riesgo su persona,  
fino para irse: qué dudan  
mis desdichas, ò qué ignoran?  
pues dos veces serán ciertas,  
por ser desdichas, y proprias.  
Ay ingrato, que primero,  
que à mi, tu en salvo te pongas?  
qué he de hacer? si hablo à *Lisarda*,  
estando de mi zelosa,  
es error: si à *Don Juan* hablo,  
siendo *Don Juan* quien oy toma  
à cargo el honor de *Felix*,  
es aventurarme loca:  
solo à *Don Diego* pudiera  
decir menos temerosa  
todo el suceso, que al fin  
es noble, y solo à la sombra  
de las canas el honor  
seguramente reposa.  
Esto es, si no lo mejor,  
lo menos malo, aunque ahora  
executarse no pueda;

porque ya una puerta, y otra  
de *Lisarda*, y de *Don Juan*  
abren, otra vez me esconda  
este sepulcro, que yo  
al rigor de mis congojas,  
como gusano de seda,  
fabriqué para mi propria.

*Enrase en la escalera, y salen Lisarda,  
y Beatriz, D. Juan, y Castaño, por las  
puertas de los lados.*

*Lis.* Mira si está ya vestido  
mi padre: triste cuydado!

*Juan.* Mira si está levantado  
*Don Diego*: pierdo el sentido!

*Beat.* En su aposento hay ruido.

*Cast.* Ruido en su quarto sentí.

*Lis.* Contaréle lo que ví.

*Juan.* Sin declararle por qué,  
licencia le pediré.

*Lis.* Es *Don Juan*?

*Juan.* *Lisarda?* *Lis.* Si.

*Juan.* Qué es esto? tan desvelada  
te tiene aquel embozado?

*Lis.* Tan necio à ti te ha dexado  
aquella dama tapada?

*Juan.* Que à estas horas levantada  
estás? *Lis.* Qué me hables así?

*Juan.* Yo digo lo que yo ví.

*Lis.* Yo digo lo que ví yo.

*Juan.* Y esto no es mentira? *Lis.* No,  
pero essotro es verdad? *Juan.* Si.

*Lis.* Mira no me hagas, *Don Juan*,  
perder el juicio, por Dios.

*Juan.* Perderémosle los dos,  
si en esso tus cosas dan.

*Lis.* Pues que presentes están  
solo los que han entendido  
todo lo que ha sucedido,  
hablemos con mas acuerdo.

*Juan.* Cómo he de hablar, quando pierdo  
de imaginarlo el sentido?

*Lis.* Pues qué viste?

*Juan.* Un hombre ví,  
que deste quarto saltá,  
y con una llave abría.

*Lis.* Pues escucha ahora, *Juan.* Di.

*Lis.* Si ayer, *Don Juan*, vine aqui,  
qué tiempo tuve, *Don Juan*,  
para dar à esse galán  
llave del quarto? no véis  
quanto mejor pensar es,



*Raf. de* El Escondido, y la Tapada.

que son ladrones, que están  
mas hechos à esos excessos?

**Juan.** No son en las ocasiones  
tan valientes los ladrones.

**Lis.** Valientes hacen sucessos,  
y ayuda tambien à esos  
discurfos haber habido  
un hurto, si ya no ha sido,  
que quieres decir tambien,  
que mi galán era quien  
hurtó à Beatriz el vestido.

**Beat.** Y nuevo. **Lis.** Mas fundamento  
hubiera en lo que ví aqui.

**Juan.** Qué viste? **Lis.** Una muger ví  
recogida en tu aposento.

**Juan.** Fuera tal mi atrevimiento,  
que yo à tu casa traxera  
muger la noche primera  
que era huesped?

**Lis.** Quien le tiene  
tal, que à media noche viene,  
tenerle en todo pudiera.

**Juan.** Si de una à otra quexa passa,  
ambas las he de amparar:  
qué habia de ir à buscar,  
si estaba mi dama en casa?  
Luego en fuerte tan escasa,  
bien claro te da à entender  
el que yo tuve que hacer  
otra cosa, ò que no ha sido  
mi dama la que he escondido,  
pues qué fuera la iba à vér,  
fino soy tan infeliz,  
y tengo tan mala fama,  
que prefumas, que mi dama  
le hurtó el vestido à Beatriz.

**Beat.** Y sin ponerle. **Lis.** Un matiz  
viste con igual porfia  
tu quexa, y la mia este dia,  
porque haya quien arguya,  
para creída la tuya,  
para dudada la mia.

**Juan.** Porque no tiene en la ira  
tan grande facilidad  
el decir una verdad,  
como oír una mentira:  
fuera de que si se mira  
igual la quexa al dolor,  
aun en lo igual es mayor  
la mia, y apurar es justo,  
que la tuya toca al gusto,

Lisarda, y la mia al honor.

**Lis.** Bien sabe mi vanidad,  
que de tal hombre no sé.

**Juan.** Verdad quanto dixes fue.

**Lis.** Será de otra calidad  
tu verdad de mi verdad.

**Juan.** Si, que en mi duda el honor.

**Lis.** En mi acredita el valor.

**Juan.** Yo sé q un hombre he encontrado.

**Lis.** Yo que una tapada he hablado.

*Sale Don Diego.*

**Dieg.** Qué es esto? *Los dos.* Nada, señor.

**Dieg.** Tan presto los dos (ay Dios!)

levantados? Don Juan, pues  
tan mal hospedage es  
esta casa para vos,

y aun para ti, que los dos  
estais à esta hora vestidos?

**Juan.** Dissimulen mis sentidos: *apart.*

no miras que desvelados  
mal amorosos cuydados  
consienten ojos dormidos?

**Lis.** Si à mi me estuviera bien,  
la misma respuesta diera.

**Juan.** O quien creerla pudiera!

**Lis.** O quien no dudarla, quien!

**Dieg.** La disculpa está muy bien  
fundada; y porque veais  
si en obligacion me estais,  
para sacar madrugué  
una licencia, con que  
oy desposaros podais,  
de las amonestaciones  
supliendo la dilacion.

**Juan.** Yo estimo, como es razon,  
las muchas obligaciones  
en que cada dia me pones;  
pero basta haber traído  
la dispensa, que ha suplido  
el parentesco, y no es bien  
hacer dispensar tambien  
el tiempo que.

**Lis.** Y yo te pido,  
que lo dilates, señor,  
todo quanto tu pudieres.

**Dieg.** Si esto pides, y esto quieras,  
aun nunca será mejor;  
pero pareceme error  
madrugar para tan vana,  
tan inutil, tan liviana  
pretension; y en fin, si no

que-



# De Don Pedro Calderon de la Barca.

quereis oy casaros, yo  
quizá no querré mañana.

Juan. Yo, señor, siempre.

Lis. Ay de mi!

Juan. Me tendré por muy dichoso  
en ser de mi prima esposo,  
escusarte pretendí  
nuevos cuydados; y así.

Dieg. Claro está, que no habrá sido  
otra la causa que ha habido,  
porque (aquí para los dos) *ap*  
ni me la dixerais vos,  
no, ni yo la hubiera oído. *vase.*

Lis. Bien vés quan necio has estado.

Juan. Has tu acaso, por tu vida,  
estado mas entendida?

Lis. Si, pues he disimulado  
tanta parte à mi cuydado.

Juan. Yo no sé disimular  
à mi costa mi pesar,  
y hasta que sepa despues  
quien el embozado es,  
no me tengo de casar. *vase.*

Lis. Cielos, habrá sufrimiento  
para tanta sinrazon?  
sospechas en mi opinion?  
en mi fee deslucimiento?  
quando mi honor siempre atento  
à su vanidad ha sido  
risco del Mar combatido,  
roble del viento azotado,  
donde uno, y otro cuydado  
se quedaron con el ruido:  
Digalo aquel, que sitiada,  
por agua, y viento movida,  
de lagrimas combatida,  
de suspiros affaltada,  
en vano solicitada  
la admiró sin titubear,  
que al temer, y al suspirar  
no la hicieron movimiento,  
ni las rafagas del viento,  
ni las ondas de la Mar.

Beat. Sentir, señora, es error,  
las cosas con tanto estremo.

Lis. A nadie mas, que à mi, temo.

Beat. Entra en este tocador  
à aderezarte, que es mejor,  
que ya de ir à Misa es hora.

Lis. Poco gusto tengo ahora  
de tocarme; así me iré;

dame tu el manto, porque  
no he de ir tarde así. Beat. Señora,  
el manto está aquí, que yo  
limpiandole ahora estaba.

Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,  
y llama à Otañez. Quien vió  
mas pesares? En mi halló  
entrada indicio tan grave!  
mas ay, que no hay quien se alabe  
de que se libró à esta ofensa,  
donde es vicio que se piensa  
mas, que virtud que se sabe.  
Hombre en mi casa escondido,  
que pudo dar tal cuydado?

*Tiene puesto el manto, sientase en una silla, quedase suspensa, y sale Don Cesar.*

Ces. Ocasión de hablar no he hallado  
à Beatriz; pero harto ha sido  
no ser de nadie sentido,  
y buelvo (ay Dios!) porque no  
à Celia, que aquí quedó  
desmayada, hallen aquí:  
todavía estás así,

mi bien? Lis. Quien me habla así?

Ces. Yo. Lis. Pues tu, Don Cesar?

Ces. Qué azar!

Lis. En mi casa? Ces. Qué temor!

Lis. Tu en mi quarto? Ces. Qué rigor!

Lis. Responde. Ces. No acierto à hablar,  
porque elado. Lis. Qué pesar!

Ces. El labio. Lis. Qué sinrazon!

Ces. Enmudece. Lis. Qué traicion!

Ces. Y al verte. Lis. Qué atrevimiento!

Ces. Le falta aliento al aliento,  
y razon à la razon.

Lis. Como, di, el rostro encubierto  
tuviste (ay Cielos!) tuviste  
quando la vida me diste,  
y no ahora que me has muerto?  
erradas, Cesar, advierto  
tus acciones, por indicios  
de trocados ejercicios;  
pues hacen tu voz, tus labios  
cara à cara los agravios,  
pero no los beneficios.  
Si quando mas me adoraste,  
de mi mas dexado fuisse;  
si del todo me perdiste,  
quando à mi hermano mataste:  
baste ya, Don Cesar, baste



la porfia, que esta fue  
tu estrella, ya me casé,  
ya no te queda esperanza:  
si no vienes por venganza,  
di, por qué vienes? por qué?  
Hable tu temeridad.

Cef. Como la he de responder?  
pues quando yo quiera hacer  
virtud la necesidad, *apart.*

echando à su voluntad  
la culpa, para moverla;  
Celia, pues no llego à verla,  
cobrada al desmayo, está,  
sin duda, oyendome ya:  
ò qué tirana es mi estrella!

Lif. Qué dices? Cef. Si yo supiera  
decir à lo que he venido,  
mi discurso enmudecido,  
qué buen retorico fuera!  
folamente considera,

pues que yo mismo lo ignoro,  
pues no lo digo, y lo lloro,  
que vendré en mal tan severo,  
ò à vivir con lo que quiero,  
ò à morir con lo que adoro.  
Si está en esta casa el bien  
que yo adoré, y yo perdí.

Lif. Cesar, no me hables assi,  
que ya no es justo, ni es bien:  
cobarde la voz detén,  
y dime si anoche fuiste  
el que à esta casa veniste  
à darme la muerte. Cef. No.

Lif. Pues dete dos vidas yo,  
por una que tu me diste:  
Vete ya de aqui, porque  
si mi padre, ó si mi primo,  
à quien como esposo estimo,  
ya uno, ò ya otro te vé,  
es fuerza que yo les dé  
satisfacion. Cef. Qué esto haya!

Lif. Vere antes que à verte lleguen.

Cef. Quien creerá que ya me rueguen  
que me vaya, y no me vaya?  
pues no he de dexar en tal *apart.*  
peligro à Celia.

*Sale Beatriz alborotada.*

Beat. Ay señora,  
esto tenemos ahora?

Lif. Qué hay, Beatriz, es otro mal?

Beat. Pendencia hay en el portal,  
y en las voces, y el rumor  
es. Lif. Quien?

Beat. Don Juan mi señor,  
con un hombre que ha encontrado  
en la calle. Cef. Mi cuydado *apart.*  
siempre viene à ser mayor.

Lif. Ay de mi! si vé salir  
de aqui à Don Cesar Don Juan,  
à evidencias pasarán  
sus sospechas: pues decir  
que él se ha atrevido à venir,  
sin mi, à estar aqui conmigo,  
haciendo à mi honor testigo,  
otra sospecha es cruel,  
pues no se viniera él  
en casa de su enemigo,  
à no tener ocasion  
mayor, que à esto le obligara.

Cef. Dexame salir. Lif. Repara  
que estoy en gran confusion,  
mi opinion por mi opinion  
oy aventurar intento,  
llevale tu à tu aposento.

Cef. Mas seguro aqui estaré,  
dexame aqui. Lif. Para qué?  
que esto es publico à mi intento.

Cef. Si le descubro el secreto,  
no sé despues lo que hará  
por librarle; y pues está  
libre Celia deste aprieto,  
callarle quiero, en efecto.

Beat. Ya sube por la escalera  
Don Juan, con otros.

Lif. Qué espera  
tu vida? escondete, pues,  
por mi honor, hasta despues.

Cef. Solo por tu honor lo hiciera.

*Vase con Beatriz Don Cesar, y salen Orta,  
ñez, y Castaño, que traen agarrado à  
Mosquito, y D. Juan.*

Juan. Traedle los dos desta fuerte,  
hasta que en este aposento  
diga donde está su amo.

Mosq. Seame testigo el Cielo  
de que se han hecho justicia;  
sin vara, y sin mandamiento,  
como me pueden prender  
vuestras mercedes?

Lif. Qué es esto?

Mosq. Dos Alguaciles, señora,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

porfian, à lo que entiendo,  
por no decir que hacen punta,  
pues à estocadas me han muerto,  
en traerme aqui, sin saber  
por qué.

Lis. Ay de mi! ya sospecho *apart.*  
la causa: aqueste es criado  
de Cesar, quando aqui dentro  
entró, se quedó en la calle,  
adonde le conocieron.

Juan. Yo te diré lo que ha sido:  
este hombre que traemos  
es de Don Cesar criado.

Lis. Bien discurrí yo en lo cierto.

Juan. Passaba por esta calle  
mirando, y reconociendo  
esta casa; y es sin duda,  
que estando aqui de secreto  
Cesar, y habiendo sabido  
que yo le busco refuelto,  
embia à saber mi casa  
para matarme, y yo quiero  
que este criado me diga  
donde está su amo.

Lis. Oy muero, *apart.*  
si él lo dice. Juan. Porque yo  
madrugue, y mate primero:  
metile en este portal,  
donde amenazas, y ruegos  
no han torcido su lealtad;  
y assi, por fuerza pretendo  
que me lo diga, pues oy  
he de matarle, si luego  
no dice donde está Cesar.

Mosq. Yo lo dixera bien presto,  
si no me hubieran traído *apart.*  
donde él mismo me está oyendo.

Juan. Donde está tu amo? dilo.

Mosq. Si diré. Lis. Valgame el Cielo!  
oy acabará mi vida,  
si dice que está aqui dentro.

Mosq. No está muy lexos de aqui,  
y es verdad. Lis. Ay de mi! *apart.*

Juan. Ea, presto;  
dilo, pues. Mosq. En Portugal  
entretenido le dexo

en vér unos folijones,  
que le dan mucho contento.

Juan. Si yo sé que está en Madrid,  
y que ha venido encubierto

tres dias ha, que se apeó  
en una posada, y luego  
sé que Celia está con él,  
como solícitas, necio,  
encubrirlo?

Mosq. Pues hay mas  
de que me dén un tormento?  
Quien querrá hacerse verdugo,  
ya que lo demás se han hecho,  
sin mas titulos?

Juan. Yo sé  
lo que se ha de hacer en esto;  
palabra à Felix he dado,  
que en publico, ni en secreto  
no haré diligencia alguna,  
sin darle cuenta primero,  
como mas interesado  
en la venganza que emprendo:

y assi, me importa avisarle  
de que à este criado tengo  
en mi poder; y entretanto  
que aqui con Don Felix buelvo,  
que en un coche será facil,  
quedará en este aposento,  
ò retrete, que al fin es  
mas recogido, y secreto,  
pues que solo tiene passo  
à mi quarto; y assi, cierro,  
porque hasta hablar à mi amigo,  
el lance apurar no puedo.

Lis. Quiera el Cielo que se vaya,  
porque pueda en este tiempo  
echar à Cesar de casa: *ap.*  
Don Juan, en todo obedezco.

Juan. Dexadle solo los dos,  
y à que nadie salga atentos,  
no os quiteis de esse portal.

Cast. En él, señor, estarémos,  
para que ninguno entre,  
ni el vergante salga.

Mosq. Quedo,  
que prender pueden ustedes,  
mas no hablar mal, Cavalleros.

Juan. Que si la verdad no dices,  
morirás; solo te dexo  
à que pienses lo mejor,  
aconsejate à ti mesmo,  
ò el secreto descubrir,  
ò dar la vida à este acero.

Vanse todos, cerrando puerta.

Mosq.



*El Escondido, y la Tapada.*

*Mosq.* Dar á este acero la vida,  
ó descubrir el secreto,  
y aconsejate contigo:  
aqueste es, viven los Cielos,  
un lance muy apretado;  
pero qué dudo, ni temo,  
si la cárcel donde estoy,  
es la misma que le dieron  
á mi amo sus desdichas?

y que el lo sabe ya, es cierto;  
pues esperando estará

la diligencia que dexo  
hecha para aventurarse  
á salir, llamándole quero:  
ha de la escalera é bien  
puedes salir sin recelo,  
que yo solo estoy aquí,  
porque no es nadie mi miedo.

*Sale Celia tapada por la puerta de la  
escalera.*

*Cel.* Fuerza es abrir, porque no  
dé mas golpes este necio,  
y porque razon me falta.

*Mosq.* Señor, pues qué ha sido esto?  
has hurtado otro vestido  
para salir encubierto  
como yo? has hecho muy bien,  
que vive aquí un señor viejo,  
que anda facendo mugeres  
con grandísimo respeto;  
ni una mano me tomó:  
pero las burlas dexémos,  
has sabido lo que passa?  
habla, vive Dios, qué es esto?

*Cel.* Ay de mi!

*Mosq.* La voz tambien  
has hurtado, á lo que entiendo,  
con el vestido; has estado  
acafo en muda este tiempo?  
porque yo te dexé baxo,  
y tiple, señor, te encuentro:  
Mas quanto va que Lisarda  
agradecida á aquel tiempo  
que la quisiste, te ha dado.

*Cel.* Calla, qué aquesto me ha muerto.

*Mosq.* Santo Dios, muger es esta!  
yo mil veces he oído un cuento  
de una Monja, á quien salió  
una escupidura, haciendo  
una fuerza, y que de Monja

quedó Monjo en un momento:  
pero de un galan hacerse  
una dama, no me acuerdo  
haberlo visto en mi vida.

*Cel.* Calla, si no quieres, necio,  
que te dé muerte mi rabia.

*Mosq.* Celia? *Cel.* Si.

*Mosq.* Pues qué es aquesto?

*Cel.* Es haber venido á vér,  
de mi honor, y vida al riesgo,  
la mayor traición de un hombre;  
harto así te lo encarezco.  
Cesar, á quien vine á dar  
la vida, en pago me ha muerto,  
que sabiendo que yo estaba  
en tan riguroso aprieto,  
me dexo, por declararse  
con Lisarda, donde (ay Cielos!)  
le oí decir, que era su amor  
el que le traxo á este puesto:  
salir quise, quando oí  
las gentes que te traxeron,  
y disimulé, á pesar  
de mi amor, y de mis zelos,  
hasta que tu me llamaste.

*Mosq.* Y mi amo?

*Cel.* Estará á este tiempo  
dando quexas á Lisarda.

*Mosq.* De qué?

*Cel.* De su casamiento:  
mas porque no se dilaten  
los inconvenientes nuestros,  
he de decir la verdad  
á voces, porque con esto,  
defengañado Don Juan  
de sus bien fundados zelos,  
y asegurada Lisarda,  
los mire Cesar mas presto.

*Mosq.* Ahora de zelos te acuerdas,  
ni de amor? quando tenemos  
mas cosas á que acudir,  
que agentes con muchos pleytos.

*Cel.* Pues dime tu, como fue  
el venir tu aquí?

*Mosq.* Encubierto  
salí de aquí, á Don Rodrigo,  
de Cesar amigo, y deudo,  
avisé de todo el caso,  
porque viniese resuelto  
á guardarle las espaldas



esta noche; él para hacerlo, me dixo, que le enseñasse la casa en que estaba, pero que no passásemos juntos por ella los dos; con esto venimos por las dos ceras, y yo quedemela viendo, porque él reparára en ella; pafó adelante: á este tiempo Don Juan venia á su casa, conocióme, y muy sobervio en su portal me metió; negar quise, y en efecto, él, y todos sus criados á esta partè me traxeron, donde pensé que él estaba todavía, y donde al juego desta escalera he jugado, mete ruín, y saca bueno.

**Cel.** Y qué hemos de hacer ahora los dos aqui?

**Mosq.** Qué sé de esso.

**Cel.** Antes que mi hermano venga, llamar á esta puerta quiero, y descubrirme á Lisarda de una vez, porque Don Diego en casa no está á estas horas, que Lisarda, por lo menos, es muger noble, y será piadosa.

**Mosq.** Y es lo mas cierto.

*Llama Celia á la puerta, y responde Beatriz.*

**Beat.** Mosquito, no puedo abrirte, sabe Dios si lo deseo, porque se llevó Don Juan la llave; mas lo que puedo asegurarte, es, que Cesar, que ahora está en mi aposento con mi ama hablando, no quiere irse, dexandote dentro.

**Mosq.** Esta es Beatriz, la criada de Lisarda. *Alaman*

**Cel.** Nada, Cielos, he de escuchar, y he de vér, que no sea otro tormento!

**Mosq.** Mira si puedes abrirme, que estoy con piedra, sospecho, pues es el abrirme cura.

**Beat.** Ya te he dicho que no puedo;

mucho me pesa de verte en tan riguroso aprieto, pero no puedo llorar.

**Mosq.** Y yo, picara, lo creo, porque yo soy un pobrete, á quien de lastima un tiempo quisiste. **Beat.** A esso respondiera, pero no me toca hacerlo á quien encerrado garla.

**Cel.** Cerró el passo á mi remedio, llevarse Don Juan la llave, y abrióle á mi sentimiento.

**Beat.** Encomiendate, Mosquito, á Dios, que Don Juan ha buuelto con aquel amigo suyo *Alaman* que le buscó anoche. **Cel.** Cielos, mi hermano es.

**Mosq.** Aqui, señora, lo mejor es escondernos; vivamos un rato mas, mientras buscan el secreto.

**Cel.** Dices bien: mas ay de mi! que tropezando, y cayendo voy. **Mosq.** Cerraré yo la trampa; pues que no llegas á tiempo.

**Cel.** Hombre ruín, en fin.

**Cae Celia, entrase Mosquito, dexando- la fuera, y salen Don Juan, y Don Felix.**

**Juan.** Aqui, como os he dicho, le tengo encerrado. **Fel.** Pues cerrad la puerta ahora por dedentro, y quedémonos con él solos, que viven los Cielos, que ha de decir de su amo, ó hemos de dexarle muerto.

**Juan.** Ya veis el riesgo en que estáis, hidalgo: pero qué es esto? donde un criado dexé, tapada una dama encuentro?

**Fel.** No me dixisteis, que estaba cerrado en un aposento el criado, y que no habia por donde salir? **Juan.** Y es cierto.

**Fel.** No mucho, pues él se ha ido, y una dama es la que vemos.

**Juan.** Vive el Cielo, que la llave llevé conmigo. **Fel.** Apuremos de una vez el defengaño.



## *El Escondido, y la Tapada.*

*Don Felix se queda junto à la puerta, y llega Don Juan  
à hablar à Celia.*

*Juan.* Señora, aunque es el respeto  
alma de un noble, tal vez  
rompe à las leyes el fuero  
la necesidad. *Cel.* Ay triste!

*apart.*

*Juan.* Oy es fuerza conoceros,  
saber como estais aqui,  
con qué fin, ò con qué intento,  
que me costais dos pesares  
ya, si fois la que sospecho,  
y he de saber de un criado  
que aqui quedó, qué se ha hecho,  
como se fue, y vos entraisteis:  
descubrios, ò grosero  
me haréis ser con vos. *Cel.* Huír  
ya no puedo: deteneos,  
señor Don Juan, y advertid,  
que me debeis mas respeto  
por quien fois, y por quien soy.

*Juan.* Ni os conozco, ni os entiendo:  
quien fois? como estais aqui?  
donde el criado? qué es esto?

*Cel.* Tres cosas me preguntais,  
y à dos he de responderos:  
Yo he venido à buscaros,  
Don Juan, porque me importa mucho hablaros;  
entrando en esta casa, ví que habia  
en este quarto un hombre, y dél salia:  
presumiendo que fuera algun criado  
vuestro, le pregunté por vos; turbado  
me dixo el tal: aqui vendrá al momento;  
si le habeis de esperar, à este aposento  
entrad; dexóme en él, y por desuera  
bolvió à cerrar la puerta; de manera,  
que la llave que él tuvo, acafo ha sido  
causa de quedar yo, y haberse él ido;  
con que respuesta he dado  
al como esloy aqui, y él ha faltado:  
quien soy, y à lo que vengo,  
no lo puedo decir. *Juan.* Pues de esso tengo  
mas deseo, y es tanto,  
que no he de ir à buscarle, aunque he sabido,  
que de casa no puede haber salido;  
y assi, quitad el manto  
del rostro. *Cel.* Véd, Don Juan. *Juan.* Quitad el velo.

*Descubrese.*

*Cel.* Lo que haceis, que soy yo. *Juan.* Valgame el Cielo!

*Cel.* Para haceros oy dueño  
de mi honor os busqué; de aqueste empeño



*Raf.  
Ma  
Cosa  
Puch!*  
**De Don Pedro Calderon de la Barca.**

me facad, que ya veis, que si he venido  
aqui, solo en confianza vuestra ha sido,  
nada deciros quiero,  
mi hermano es, muger yo, y vos Cavallero.

**Juan.** Cielos, en qué me miro!

**Fel.** Nuevo semblante ya en Don Juan admiro;  
quien será esta embozada,  
que le assombra tapada, y destapada?

**Juan.** Qué debo yo hacer aqui  
en tan fiera, en tan tirana  
ocasion como me ví?  
Celia, de Felix hermana,  
viene à valerse de mi;  
Felix, buscando à un traydor,  
para alentar con valor  
su venganza, y mi venganza,  
puso en mi la confianza  
de su vida, y de su honor.

*apart.*

**Fel.** Grande confusion ha sido  
la que oy en vos ha infundido  
esta dama.

**Juan.** Si lo es,  
y tan grande, que despues  
de haberla vos prevenido,  
la habeis de hallar, os prometo,  
mayor, que la imaginais,  
porque no cabe en concepto  
humano lo que mirais,  
que solo cabe en su efecto.

**Fel.** Pueda yo, Don Juan, tener  
parte en tal pena, por vér  
si en ella os puedo servir.

**Juan.** Ni yo os lo puedo decir,  
ni vos lo podeis saber.

**Fel.** No soy vuestro amigo?

**Juan.** Si.

**Fel.** Y no soy noble?

**Juan.** Tambien.

**Fel.** Pues fiao, Don Juan, de mi.

**Cel.** Don Juan, mirad que no es bien  
que yo. *aparte à él.*

*Dentro Don Diego.*

**Dieg.** Abrid, Don Juan, aqui,

**Juan.** Este es Don Diego.

**Dieg.** Abrid, pues.

**Juan.** Fuerza es preguntar quien es  
esta dama; y si la mira  
Lisarda, hará su mentira  
verdad; con esto despues,

si fatisfacerla quiero  
con decir quien es; (oy muero,  
que está su hermano delante)  
feré, por ser buen amante,  
ahora mal Cavallero.  
Y assi, nadie la ha de vér:  
Don Felix, esta muger  
he de encubrir de Lisarda,  
que este aposento la guarda  
à nadie deis à entender:  
entraos, mi señora, af.

**Cel.** Duclase el Cielo de mi.

*Entrafe Celia.*

**Fel.** Quereis que entre à estarme yo  
con ella?

**Juan.** No, por Dios, no,

**Don Felix.**

**Dieg.** No abris aqui?

**Juan.** Ya está abierto.

*Sale Don Diego, y Criados.*

**Dieg.** Qué es aquesto  
Don Juan? qué, toda via andas  
lleno de locos discursos?  
de imaginaciones varias?  
donde está aqueste criado?  
**Juan.** Señor, quando le buscaba  
aqui, se habia ya salido  
con alguna llave falsa.

**Dieg.** Tu te disculpas con esso,  
por no empeñarme à mi en nada;  
y haces mal, porque de nadie

E

pue-

*2. a G.  
ya*



## El Escondido, y la Tapada.

puedes fiarte con tanta  
satisfacion: perdonad,  
Cavallero, que aunque haya  
de fiarse de vos Don Juan,  
puedo con tal confianza  
hablar.

**Fel.** Podeis con razon,  
y nadie verdad tan clara  
negará; pero el buscarme  
Don Juan, es por otras causas,  
que à mi en hallar à Don Cesar  
tambien oy, señor, me alcanzan.

**Dieg.** Pues decid, qué habeis sabido  
los dos, que ya es escusada  
diligencia aqui encubrirme  
el criado.

**Juan.** Si mi palabra  
te doy de que quando entré  
à buscarle, aqui no estaba.

**Dieg.** Como, si aquellos criados  
nunca de la puerta faltan,  
pudo salir? Id à vér  
si se oculta dentro en casa,  
por essa puerta, y nosotros  
por essotra.

*Vanse los Criados.*

**Fel.** Tente. **Juan.** Aguarda.

*Salen Lisarda, y Beatriz.*

**Lis.** En fin, no pudo salir?  
**Beat.** No señora, porque estaban  
los criados à la puerta  
con mil prevenciones, y armas.

**Lis.** O permita la fortuna  
que bien deste empeño salga:  
si assi teme una inocente,  
como teme una culpada?

**Dieg.** Vive Dios, que he de ser yo  
aqui el primero que haga  
diligencias de saber.

**Juan.** Quien dice que no las hagais?  
mas ya este quarto está visto,  
miremos toda la casa.

**Lis.** Mirar la casa? ay de mi!  
sin duda, à saber alcanza

*Aparte.*

algo, apurèmos el caso:  
señor, tu das voces tantas?

**Dieg.** A qué has venido tu aqui?

**Lis.** A vér qué es esto en que andas.

**Dieg.** En busca de un hombre.

**Lis.** Ay Cielos!

*apart.*

**Dieg.** Y este aposento me guardan  
mas que todos, y he de verle.

**Juan.** No has de entrar aqui.

**Fel.** Repara,

que **Dieg.** Los dos me lo estorvais,  
por conseguir la venganza  
sin mi: apartaos, por Dios;  
qué resistencia tan vana!  
Quien está aqui?

*Sale Celia.*

**Cel.** Una muger  
infeliz, y desdichada:  
aqui, Cielos soberanos,  
echó el resto mi desgracia.

**Fel.** Muriendo estoy, por saber  
quien es aquesta tapada.

**Dieg.** Por cierto, señor Don Juan,  
que no os merece mi casa  
tan poco respeto, como  
guardais en ella à Lisarda:  
una mugercilla dentro  
de su quarto, enhoramala,  
harto Madrid no teneis?

**Juan.** Yo muger? señor, repara.

**Lis.** Mira, Don Juan, si fue todo  
quanto dixe verdad clara?  
tu no has visto, por lo menos,  
(en vano se alienta el alma)

*Aparte.*

al Escondido que dices,  
y yo he visto la Tapada.

**Juan.** Ni hablar puedo, ni callar.

**Lis.** Señora, el embozo basta,  
que he de saber quien me hace  
este pesar en mi casa.

**Juan.** Pues no lo perdamos todo;  
tente, que no has de mirarla.

**Lis.** Tu la defiendes?

**Juan.** Es fuerza.

**Cel.** Ay muger mas desgraciada!

*Dentro Castaño.*

**Cast.** Toma essa puerta, porque  
por ella, Otañez, no salga.

*Dentro Don Cesar.*

**Ces.** Si saldré.

**Juan.** Qué ruido es este  
en el quarto de Lisarda?

**Dieg.** Con un empeño se olvida  
otro, segun los que andan.

*Sale*



# De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Sale Otañez.*

Otañ. Señor, el hombre que buscas hallamos; sacó la espada, para hacer passo con ella por donde à la calle salga.

*Sale Don Cesar cubierto el rostro con la capa, y la espada desnuda.*

Dieg. Dime es aqueste, Don Juan, el criado que buscabas?

Juan. No señor, otro hombre es este, bien el talle, el brio, las galas dan à entender, que no es el que encerrado quedó en casa.

Cel. Este es Don Cesar: señor, mi vida, y la tuya ampara.

Dieg. Hombre, que de tanto honor la reputacion agraviás, quien eres?

Cel. Un hombre soy.

Dieg. Quita del rostro la capa.

Cel. No puedo, porque encubierto, sin que me veas la cara, me has de dar la muerte aquí, en la defensa bizarra desta muger; ella, y yo habemos de aquesta casa de salir, si con mi muerte mis intentos no se atajan.

Dieg. Qué muger?

Cel. Esta muger, que yo no digo Lisarda, ni la conozco, ni sé quien es: y si esto no basta para que segura quede, habré de llevarme à entrambas.

Dieg. Hombre, demonio, ò quien eres, aunque en algo satisfagas esta sospecha, conviene, para que quede asentada, el que sepamos quien eres.

Cel. Aquesta es pretension vana por ahora.

Juan. Tambien lo es que sea tal tu arrogancia, que pienes que entre nosotros te has de llevar esta dama, sin que sepamos por qué, y como en aquesta casa estais tu, y ella.

Cel. No puedo

decirlo. Fel. Pues las espadas harán bocas en tu pecho, por donde la verdad salga. *Disparan dentro.*

Lis. Qué pistola es esta, Cielos? aun los sustos no se acaban?

Cel. Esta es la seña que espero.

Dieg. Ninguno allá fuera salga; deteneos Cavalleros:

hombre, yo te doy palabra de ampararte, y de valerte, si de estas dudas me facas.

Cel. Dásmela palabra?

Dieg. Si.

Cel. Don Cesar soy; qué os espanta?

Dieg. Tu diste muerte à mi hijo?

Fel. Tu me robaste à mi hermana?

Juan. Tu en casa estás de mi prima?

Cel. Si; pero à ninguno agravia mi valor: si à Don Alonso dí muerte, fue cara à cara; riñendo sole con él:

si en casa estoy de Lisarda, es, porque me dexó Celia oculto en aquesta sala:

y si esto de Celia digo, es porque no importa nada, que casado estoy con ella, que es esta misma Tapada: y si estas satisfacciones para tus quexas no bastan, yo he de salir, que ya tengo quien me guarde las espaldas, que esta pistola es la seña de la gente que me aguarda.

Fel. Quando no hubiera ninguno, Cesar, yo solo bastára, que siendo mi hermano ya, es obligacion hidalga.

Juan. Yo soy, Don Felix, tu amigo, mas de Don Diego, mi espada.

Dieg. Yo la palabra le dí, y he de cumplir mi palabra: mas decid, donde estuviésteis escondido en esta casa?

*Sale Mosquito de la escalera.*

Mosq. Eso yo lo he de decir, aquí estuvo.

Dieg. Cosa estraña!

Beat. Hurtásteme tu el vestido?

*Mosq.*



# El Escondido, y la Tapada.

Mosq. Y el azafate, y las caxas.  
 Dieg. Con cuyo gran defengaño,  
 aqui la Comedia.  
 Mosq. Aguarda,  
 que falta el decir ahora  
 à todos una palabra;  
 y es, porque nada se ignore,

que Don Felix, concertada  
 la parte de aquella muerte,  
 que fue de tanta importancia,  
 à pagar de su dinero  
 quedó libre, con que acaba,  
 por empeño escrita, El  
 ESCONDIDO, Y LA TAPADA.

## FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,  
 Año 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suriá, calle de la Paja,

|           |    |             |     |
|-----------|----|-------------|-----|
| Barna 60  |    |             |     |
| + D. Juan | 30 | Alguacil 1º | 40  |
|           |    | Crudo 2º    | 50  |
|           |    | Crudo 3º    | 60  |
| Castano   | 20 | Crudo 4º    | 70  |
| Gonzalo   |    | Crudo 5º    | 80  |
| Otaver    |    | Crudo 6º    | 90  |
| Mguaciles |    | Crudo 7º    | 100 |
| Crudo     |    | Crudo 8º    | 110 |
| Monquiro  | 90 | Crudo 9º    | 120 |
| D. Felix  | 20 | Crudo 10º   | 130 |
| Celia     | 20 | Crudo 11º   | 140 |
| Ines      |    | Crudo 12º   | 150 |
| Beatriz   |    | Crudo 13º   | 160 |
| D. Diego  |    | Crudo 14º   | 170 |
| Octavio   |    | Crudo 15º   | 180 |

falta el papel de Gonzalo Cocheno



